

PUNTOS DE SUSCRICION.
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cor-
redera de San Pablo, n.º 40, pral.
EN LA LIBRERIA DE MONTE, Carrera de San Gerónimo,
Cuesta, calle Mayor.
VILLA, plazuela de Santo Domingo.
BAILLY-BAILLIERE, calle del Principe.
OLIVERAS, calle de la Concepcion Gerónima.
PROVINCIALES. En casa de los correspondientes, o por
medio de libreria á la Administracion.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 7 DE FEBRERO.

Medio año ha transcurrido desde que una re-
union de circunstancias, cuyo analisis no es de
este lugar, dió ocasion á que el espíritu inde-
pendiente del pais, subyugado bajo el peso de una
tirania sin nombre, elevada á gobierno, sacudiese
tan injusta presion, derrocando en un dia el gér-
men de inmoralidad próximo á disolverse por los
vicios de su propia naturaleza.

Antes de esta época, el abatimiento general y
el estado depresivo del pais que igualaba la con-
dicion de clases y partidos, no dejaba ver mas
que un descontento unánime como relativo
llevaba tras de sí un afán, unánime tambien, de
sacudir el yugo. Bajo la idea de libertad, genéri-
ca y absoluta como no puede ser menos cuando
no desciende del terreno de las aspiraciones, se
afiliaban, adunando sus tendencias, esas mil y
mil fracciones que hoy combaten entre sí en el
campo de la política, confundidas entonces é
identificadas por un espíritu comun. No era aque-
lla la época de concretar principios ni formular
sistemas ni establecer esas diferencias caracterís-
ticas de partido, que no obstante la igualdad de su
origen, caminan en sentido divergente como dis-
tintas consecuencias deducidas de un mismo prin-
cipio; era si solo de tocar ese punto de partida, de
realizar ese afán comun, de sacudir el yugo que
oprimia por igual á todos. Llegado, pues, el mo-
mento de satisfacer la tendencia general, la na-
cion se rehizo sobre sí misma y sin otro estímulo
que su afán instintivo por reconquistar su libertad,
emprendió la revolucion. ¿Y qué queria ser, qué
debia ser la revolucion? Dos cosas implícitas en su
esencia, aunque una sola ha sido explícita en los
resultados. La revolucion queria ser primariamente
el principio de un orden de cosas nuevo; se-
cundariamente la ruina del antiguo. Debía ser
una causa generadora y un efecto destructor. Im-
porta mucho establecer la debida diferencia entre
ambas cosas, tanto por no incidir en una anomalia,
cuanto por no interpretar la revolucion en un
sentido ilegítimo. El período de destruccion que
inicia las revoluciones, por su anterioridad al de
reconstruccion, suele ser la causa de esa anomalia
y ese ilógico sentido de que nos proponemos huir.
La prioridad de tiempo se suele tomar como pre-
ferencia esencial tratándose de revoluciones, y de
aquí el error de creerlas destructoras por natura-
leza y de suponerlas causa primaria del estermi-
nio y secundaria de la reforma; error de gravísi-
mas consecuencias que acaba por desnaturalizar la
indole de esos movimientos altamente justos, alta-
mente sociales, hasta el punto de hacerlos apare-
cer bajo una faz odiosa y repugnante. Fuera de
aquí la revolucion así entendida no hay ni
puede haber nada, porque de la destruccion to-
mada como causa no puede seguirse efecto alguno
afirmativo.

La revolucion, decimos, ni quiso ni debió ser
mas que la reforma en su sentido lógico, la apli-
cacion del principio liberal, como requisito pre-
cedente, mas no como único y exclusivo pensa-
miento, principio por destruir para edificar mas
tarde.

Hasta aquí la unidad de espíritu y tendencias:
antes de obrar solo habia humilladores y humilla-
dos; en los momentos de accion combatientes por
una y otra parte; poco despues vencedores y ven-
cidos. De aquí debemos partir para exigir cuentas
á los representantes del poder revolucionario, de

EL OCCIDENTE

DIARIO POLITICO.

Miércoles 7 de Febrero de 1855.

lo que ha sido de aquella lucha y aquella victoria,
trabada y conseguida respectivamente por un im-
pulso comun. ¿Qué hombres, qué partido eran
aceptables despues de los dias de julio? Nosotros
creemos que cualesquiera, con tal que les animase
un espíritu de reforma; sin embargo, compren-
demos que la impaciencia y la desconfianza no
podian esperar resultados para juzgar de nadie;
era, pues, preciso que los antecedentes políticos
abonasen al gobierno, y nadie podia reunirlos co-
mo el partido progresista, cuyo título estaba en
completa conformidad con la tendencia revolu-
cionaria. No podia serlo ningun otro bando, por-
que todos estaban gastados, todos pertenecian á
un tiempo conocido y carecian de porvenir; no
podia serlo la democracia porque no tenia pasad-
o ni presente, porque era entonces una escuela
puramente doctrinal y no un partido organiza-
do con miras de gobierno prontas de realizar. El
partido progresista y no otro debia apoderarse de
la situacion, y así sucedió. Mas ¿qué ha hecho el
partido progresista?

Veámoslo: este bando político en concepto
del pueblo era la enarmonia del espíritu revolu-
cionario, que durante el tiempo de la dominacion
moderada era el primero en significar el descon-
tento, y antes de ella, el último representante de
una época de libertad, lejos de haber progresado
con el pueblo y de avanzar con él en creencias á
medida que el tiempo le impulsaba, se habia esta-
cionado, saboreando los recuerdos de su poder,
y desde el tiempo en que lo poseia hasta el mo-
mento de recuperarlo, no habia avanzado un pa-
so, ni un solo paso, por mas que desnaturalizase
su nombre y lo que debió ser su primitiva esencia.
Esto era difícil de apreciar para el pueblo que en
la revolucion y antes de ella habia visto junto á sí
á ese partido afanándose por sacudir la presion;
pero entre el pueblo y él habia una enorme dife-
rencia; aquel amaba la verdadera revolucion; es
decir, amaba la reforma, amaba el porvenir, y
como medio preciso de llegar hasta ellos, de-
seaba la lucha y la destruccion; este por el con-
trario, con la vista fija en el pasado, no veia ni de-
seaba mas que su poder y solo su poder; por esto
mismo deseaba destruir, no para crear de nuevo,
sino para retrotraerse á aquella época interrum-
pida por la dominacion que le oprimia.

La revolucion por lo tanto, en concepto del par-
tido progresista, no era mas que la destruccion,
y la destruccion no solo de un orden de cosas,
sino del tiempo en que este habia figurado; lo cual
equivale á decir que el partido progresista ni era
ni podia ser revolucionario, ni marchaba con el
pueblo, ni podia ser su gobierno legítimo. Pero
pasemos á pruebas de hecho. Transcurrido el primer
período revolucionario ó mas bien el período de
preparacion, lógicamente procedia entrar de lleno
en la reforma: medio año, repetimos, ha transcurrido
desde entonces, ¿y qué resultados ha ofrecido hasta
aquí la revolucion? á tres podemos reducirlos, á
saber: Cortes constituyentes, organizacion de la
Milicia nacional y franqueza en la prensa. La pri-
mera es una consecuencia necesaria del alzamiento,
el cual quedaria reducido á motin sino media-
se una renovacion de derecho; es pues una mera
fórmula para sancionar el cambio político; pe-
ro ¿qué reformas se cuentan hasta ahora por
efecto de las Cortes constituyentes? Ninguna.
Es una triste verdad que la Asamblea na-
cional es una emanacion del partido dominante,

y como tal ha seguido sus tendencias; él es esta-
cionario y ella no avanza; él no puede compren-
der la reforma y ella no se cuida de reformar; él
es, en fin, anómalo al proclamar un progreso in-
móvil, y ella secunda sus anomalías, negando y
afirmando, haciendo y deshaciendo unas mismas
cosas.

En cuanto á la Milicia nacional, es la reorgani-
zacion de una fuerza anteriormente creada; no es
un producto nuevo de la revolucion, y por lo que
respecta á la prensa, decimos que tiene franqueza
y no libertad, porque no por derecho y si á favor
de la tolerancia, obra hoy dentro de un círculo
lato; pero su situacion es tan falsa que está es-
puesta constantemente á un ataque sin defensa,
no tiene por lo tanto libertad, porque no es le-
gal y porque no ofrece seguridad alguna. Y fuera
de esto ¿que nos queda de la revolucion? nada; es
mas, ni aun podemos decir que ha existido revo-
lucion, porque siendo la esencia de esta la refor-
ma, no hay un solo síntoma que pruebe su exis-
tencia. El partido progresista y tiene una idea
negativa de la revolucion, creyola termina-
da cuando debió hacerla, y la ha dejado reducida
á la mera accion preparatoria.

Improbó el trabajo de ir deduciendo con-
secuencias de estos antecedentes y traspasarlos los
límites de un artículo, fuera de que llegaríamos á
un terreno, en que lo triste y descoronado de la ver-
dad, daría margen á que se juzgase torcidamente
del empeño de manifestarla en toda su desnudez.
Diremos solo para concluir que sin reforma no
hay revolucion; que una y otra han podido ha-
cerse, y que hasta ahora no se han hecho, ni aun
queda la risueña esperanza de verlas realizadas,
en tanto que no empiece por regenerarse y refor-
marse el mismo partido que fue llamado á ha-
cerlas.

Un amigo nuestro, aficionado como él solo á
tempestades parlamentarias, acudió ayer, como
todos los dias, al Congreso; y el que habia resis-
tido con frente serena todas las tempestades que
se han suscitado durante la presente legislatura
en nuestra Asamblea, tuvo que abandonar la tri-
buna completamente mareado, antes de termina-
se la sesion. Calcúlese qué tal seria esta.

Despues de pedir varios diputados, entre los
que debemos nombrar al Sr. Collantes, que pasa-
sen á la comision que ha de dar su dictamen so-
bre el proyecto de desamortizacion, leído en la
sesion anterior por el señor ministro de Hacie-
nda, los que tenian presentados sobre la misma
materia, continuó la discusion de la base 16, re-
lativa á la sancion de las leyes.

Despues de rechazarse por estemporánea una
enmienda, no sabemos de quién, pues no llegó á
leerse, tomó la palabra en contra el Sr. Aveilla,
el célebre confectionador de dramas bards, y de-
mostró que era monárquico y no lo era, y que
aceptaba la base y no la aceptaba. El Sr. Aveilla
es un orador verdaderamente desgraciado, pues
sin carecer de dotes oratorias, carece de audito-
rio que le preste atencion.

En seguida tocó apoyar la base al Sr. Ros de
Olano. El discurso del diputado conservador fué
notable por mas de un concepto: su exordio fue
de calificación de una verdadera profesion de fe
del orador, quien dijo que era monárquico, por-
que siéndolo, sabia de dónde venia y á dónde iba,
lo que estaba muy lejos de suceder á los partidá-

rios de la democracia. El Sr. Ros de Olano se di-
rigió luego al Sr. Escosura, y en un tono incisivo
y epigramático, que regocijó no poco á la Cá-
mara y mortificó grandemente al mismo Sr. Es-
cosura, acusó á este de inconsecuente en su con-
ducta política, porque en alguna ocasion habia
vuelto la espalda á los defensores de la monarquía;
para implorar la ayuda de los diputados de la es-
trema izquierda.

El enérgico y correcto orador hizo una brillan-
te apologia de la institucion monárquica, recha-
zando de paso los ataques que á la misma insti-
tucion, y sobre todo á la dinastia reinante, se han
dirigido últimamente en el Congreso, y terminó
su peroracion defendiendo la union liberal.

El Sr. Escosura y el Sr. Tassara contestaron á
las alusiones que les habia hecho el Sr. Ros de
Olano. Debemos ser justos con el primero: estuvo
felicísimo al explicar su posicion en la Cámara.
«A mi izquierda, dijo, veo á los amantes de la
monarquía, y á mi derecha á los defenso-
res mas decididos de la libertad. Yo que soy
monárquico y liberal, estoy en mi derecho al
demandar ayuda, ora á los de mi derecha, ora á
los de mi izquierda.» Sin embargo, si para cuen-
tas estuviere el tiempo, nosotros contaríamos uno
al Sr. Escosura para probarle que su conducta no
es tan lógica como S. S. supuso, con la habilidad
y el talento que le distinguen, y suele deslucir
con su afán de conquistar el lauro ciceroniano.

Sucesivamente hablaron en contra los señores
Latorre y Gil Sanz, y en pró los señores Ulloa y
Cantalapiedra; pero sus discursos uada notable
ofrecieron, ni en la forma, ni en el fondo. Sin
embargo, debemos hacer especial mencion del se-
ñor Ulloa, quien sostuvo que no habia término
medio entre aceptar la base ó rechazarla, entre
admitir la sancion regia ó no admitirla. El señor
Ulloa piensa y dice bien, aunque su entonacion
no es la que mejor se hace oír en los debates pa-
lamentarios.

Al llegar la discusion á este punto, los dipu-
tados y el público que asistia á las tribunas, es-
taban fatigados con un debate que iba perdiendo
toda su novedad y en que ya nada nuevo podia
decirse. Algunos diputados pidieron á la mesa
que preguntase si estaba el punto suficientemente
discutido. La mesa hizo la pregunta y á pesar de
haber contestado afirmativamente la mayoría de
la cámara, los diputados de la izquierda pidieron
que aquella cuestion se resolviese en votacion
nominal. El Sr. Gil Pons y alguno de sus adlate-
res, llevando sin duda muy á mal que el Congre-
so no tuviese gana de oír sus peroraciones, recla-
maron con tal calor, que ni presidente ni dipu-
tados se entendian. Gritos por un lado, campani-
llazos por otro, aquí palmadas, mas allá gestos
pantomímicos; el Congreso se convirtió por largo
rato en lo que vulgarmente se llama una plaza de
toros. Al fin se verificó la votacion, dando por
resultado 165 votos afirmativos y 54 negativos.

Procediéndose en seguida á la de la base, ésta
se aprobó por 130 votos contra 107, contiéndose
entre los primeros el del señor presidente del
Consejo, que llegó al terminarse la votacion.

El gobierno, que en nuestro concepto y por lo
visto en el de la mayoría del Congreso, no tenia
necesidad de pedir á las Cortes permiso para so-
meter á la sancion regia las leyes ya votadas por
la Cámara, puesto que las mismas Cortes al apro-
bar el dictamen de la comision de sancion regia,

formas en que D. Lope cayó entre las ruinas de Bal-
maseda y en que acabaron de extinguir su calor vital
las heladas ondas del Cadagua. Si esa comun persua-
sion no bastara á arraigar la mia, bastaria mi carencia
absoluta de nuevas en contrario. ¿Pienso que si viviera
D. Lope no me supondria sumida en el profundo dolor
en que me hallo, y buscaria medio de noticiarme su
salvacion? ¿Crees que mi padre dormiria tantos dias
sobre esos tristes laureles que ha conquistado en Bal-
maseda sino estuviera seguro de la muerte de su ene-
migo? ¿Puede concebirse que existiendo el señor de Viz-
caya se dejara á mi padre reparar pacíficamente los
muros de Balmaseda? Ah no debo abrigar esperanza
alguna!

Esto diciendo, Sancha tornó á derramar abundan-
tes lágrimas, y ella y la dueña guardaron silencio ater-
rizadas por la tempestad que rugia cada vez mas
furosa.

—Señora, dijo un page apareciendo á la puerta de la
cámara, un peregrino que ha pedido hospitalidad en el
castillo desea daros algunas reliquias cuya virtud quie-
siera esplotar por sí mismo.

—Guiadle aqui cuando guste, contestó Sancha do-
blemente agitada por aquel incidente que á pesar de ser
muy comun en aquella época en que los romeros que
iban á Santiago y otros santos lugares se encontraban
por todas partes, en aquel instante, tenia para ella un
misterio inspeicable.

El peregrino apareció poco despues á la puerta de
la cámara.

XVI.
EL PARTE.
En el instante en que el peregrino comparecia á la
presencia de Sancha, se oyó el escape de un caballo
que saliendo del castillo, tomó el camino de Valma-
seda.

El alcaide de la fortaleza mandaba á Lope Sánchez
un pliego cuyo contenido era:
—Señor: cumpliendo vuestras órdenes de participaros
la llegada al castillo de todo forastero que trate de co-
municar con mi señora, me apresuro á poner en vuestra
noticia que acaba de llegar un peregrino en deman-
da de hospitalidad, el que ha solicitado ver á doña San-

PRECIOS DE SUSCRICION.	
NADIA	Un mes. 43 rs.
	Tres meses. 120
	Six meses. 210
PROVINCIALES	Un mes. 30
	Tres meses. 85
	Six meses. 144
ESTRANGERO	Un mes. 50
	Tres meses. 140
	Six meses. 250
ULTRAMAR	Un mes. 90
	Tres meses. 240
	Six meses. 450

AÑO I.—NUMERO 25.

habian acordado que la sancion se suspendiese
hasta que se votara la base décima sexta; el go-
bierno, pues, pidió á las Cortes permiso para so-
meter á la sancion de la corona las leyes votadas
en la presente legislatura.

El Sr. Gil Pons y otros democratas, exaspera-
dos sin duda por el resultado de las votaciones
anteriores, pusieron el grito en el cielo diciendo
que al gobierno no debia concederse el permiso
que solicitaba, y con este motivo se renovaron los
gritos, los campanillazos, las palmadas y las pan-
tomimas de que antes habia sido teatro el santua-
rio de las leyes. No nos sentimos con fuerzas para
describir aquella tempestad. Bástenos decir que
aquel fué el instante en que abandonó la tribuna
el aficionado á tempestades parlamentarias, de
quien hicimos mérito al comenzar esta imperfecta
reseña.

El señor ministro de la Guerra tomó la palabra
para condenar enérgicamente la conducta de la
oposicion, y nosotros que no podemos menos de
confesar que mas de una vez ha estado en la Cá-
mara el señor O'Donnell sobrado violento y agre-
sivo, debemos decir tambien que en aquella ocu-
sion la razon estaba de su parte.

La mayoría del Congreso apenas dejaba hablar
á la oposicion; á las violentas reclamaciones de
esta respondia con ruidosos murmullos y gritos
que aumentaban la confusion. Entonces se leván-
to el Presidente del Congreso y dijo que el go-
bierno estaba de mas si se le ataban los brazos, si
no se le dejaba gobernar. Estas palabras fueron
acogidas con aplausos en la Cámara y en las tri-
bunas, lo mismo que las que pronunció en el
mismo sentido el señor Madoz.

Al fin se serenó un poco la tempestad, y pro-
cediéndose á la votacion, obtuvo el gobierno, por
una gran mayoría, el permiso que por un exceso
de respeto á las Cortes, habia solicitado.

No podemos menos de decir que la oposicion
anduvo sobradamente torpe: si se hubiese reti-
rado despues de votada la base, hubiese salido
de esta última votacion, salió completamente der-
rotada.

Tan generalizada está por una dolorosa espe-
riencia la idea de que la Hacienda pública arras-
tra una vida angustiosa y quebrantada, que las
cuestiones financieras se han convertido en tema
predilecto de todas las conversaciones, y nadie hay
que no se crea competente en materias económi-
cas. No sabemos si de este triste hecho, conocido
de cuantos se ocupan de asuntos políticos, ó si de
otras causas que no tardarán en manifestarse, trae
su origen el rumor de que se trabaja para que
las municipalidades, fundándose en que la supresion
de los derechos de consumos y puertos no
produce en los pueblos otro resultado que la for-
zosa imposicion de onerosos arbitrios, pidan su
reestablecimiento. Hecha la supresion, seria un ab-
surdito semejante acuerdo; es imposible. De cual-
quier modo, lo cierto es que el déficit creciente
de la recaudacion mensual y las dificultades cre-
cientes tambien que esto ofrece en muchas pro-
vincias, así como el carácter provisional de que
parecen revestidas las providencias que debieran
ser mas decisivas y terminantes, prolongan la
perturbacion y la desconfianza hasta un extremo
insostenible. Los medios de existencia material, lo
mismo que la accion legal del poder, no pueden

cha so pretexto de entregarle ciertas reliquias cuya ma-
ravillosa virtud quiese esplicarla. Vuestras órdenes se-
rán en todo lo demas cumplidas.

XVII.

DISFRAZ INTIL.

—Bendigas Dios, noble señora, que así acogies bajo
vuestro techo al misero anciano combatido por la
tempestad y estroviado en la aspreza de los montes,
dijo el romero penetrando en la cámara de Sancha.

La turbacion de la doncella subió de punto al oír
aquella voz que no obstante le parecia el eco lejano y
desfigurado de otra voz que un dia sin saber cuándo ni
dónde habia herido su oído. Mas como la ancianidad
por débil que sea posee el privilegio de fortalecer con
su presencia y su palabra el ánimo mas decaído, la
dolorida jóven se repuso al punto de su turbacion é
indió un asentio al peregrino contestando venchola-
mente á su salud.

El anciano dirigió á la dueña una mirada que la
doncella tomó por una seña para que se retirara, lo
cual hizo dejando á su señora sola con el peregrino
cuyo carácter alejaba toda sospecha siniestra.

—¿Habeis llorado, señora? dijo el romero que pa-
recia entregado á una violenta emocion que en vano
procuraba ocultar. Decidme cuáles son vuestras cuitas
y tal vez mi experiencia del mundo y mis deseos de
serviros consigan dulcificarlas. ¿Acaso deplorais la pér-
dida de alguna persona amada?

Sancha inclinó la vista ruborizada ante la idea de
confesar sus amores á un desconocido por mas que es-
te fuese un siervo de Dios. Hubiérase dicho que el
peregrino adivinaba la causa de su embarazo, pues
añadió, viendo que la jóven guardaba silencio:

—¿Habeis perdido en el asedio de Valmaseda algun
caballero á quien amabais? ¿Ah! qué estragos, señora!...

—¿Acaso sangre se mezcló aquel dia con la corriente de
Cadagua?

—Os hallabais allí? preguntó Sancha llena de an-
siosa curiosidad.

—Sí, respondió el anciano, y á mis esfuerzos debió
su salvacion el señor de Vizcaya.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA PALOMA Y LOS HALCONES.

leyenda original

DE

D. Antonio de Trueba.

(Continuacion.)

Entre aquellos cadáveres se ve flotar en la superficie
del agua uno que Lope Sanchez conoce por la banda
que le distingue, exhalando un grito de salvaje alegría!
Por mas que el señor de Bortedo haya tomado las
fortificaciones exteriores, aun pudieran resistir en el in-
terior del castillo los soldados del de Haro; pero como
Lope Sanchez les prometa no solo conservar sus vidas,
sino tambien tomarlos á doble sueldo á su servicio, y
como se hallaran faltos del que tenia asalarados aban-
donaron por completo la fortaleza que con tal obstina-
cion defendieron.

El señor de Bortedo se lanza al fin á la poblacion se-
guido de su vandálica hueste, y nuevos arroyos de san-
gre aumentan la corriente del Cadagua; cada calle es
un campo de batalla; cada edificio una fortaleza que
mozos, viejos, niños y mujeres defienden; pero al cabo
la victoria corona los esfuerzos de los invasores, y ni
mujeres, ni niños, ni viejos, ni mozos se salvan del ac-
ero del Bortedo, cuya saña se halla mas y mas escita-
da por tan heroica resistencia. Arden casas y templos
y los ayes de los moribundos atruenan el valle mezla-
dos con los salvajes cantos del vencedor.

Entre aquellos hombres de corazón de hierro, solo
hay uno que interpone su débil escudo entre el verdu-
go y la victima, que derrama una lágrima por cada gota
de sangre que hace brotar el verdugo.

Y aquel hombre es Gonzalo Perez de Edillo.
Y aquel hombre, así que la plaza queda completa-
mente sometida al señor de Bortedo, cuando los vence-
dores se preparan, se entregan al descanso, sale con sigi-
lo de Valmaseda acompañado de alguno de sus mas
leales servidores, y se encamina Cadagua abajo salvando

la vida de muchos de los que luchaban con las hondas,
¿Salvó tambien al caballero de la banda? Ay! no!
porque algunos dias despues apareció á la orilla del río
poco mas abajo de Valsameda, un cadáver horriblemen-
te desfigurado, y cuyo pecho estaba ceñido por una
banda.

XV.

EL PEREGRINO.

Ha estallado una furiosa tempestad.
Sucédense casi sin intervalo los relámpagos y los truenos,
y el trazo hierre con frecuencia los castaños y los
robles.

Un huracan furioso se ha desatado y los árboles ar-
rancados de raíz ruedan por la pendiente de un cerro
situado á pocos tiros de ballesta del castillo de Bortedo.

No obstante, tres caballeros estan parados en aquel
cerro hace ya algunos instantes.

—Señor, dice uno de ellos cumpliremos vuestras
órdenes; pero nos duele en el alma abandonarlos así...
Esponéis vuestra vida en la empresa que vais á acom-
petar. Yo iré en vuestro lugar...

—No, no, contestó aquel á quien estas palabras se
dirigian, necesito verla, necesito hablar con ella...
Y descabalgó en seguida. Poco despues no se oía
acento humano en toda la comarca; pero los perros de
Bortedo ladraban mucho y hacia una estrada que des-
pues de atravesar el pueblo conducia al castillo se oía
ruido semejante al que producen los guijarros con que
tropezaba el caminante nocturno.

—¿Ah del castillo! gritó al acercarse á la fortaleza
el que aquel ruido originaba.

—¿Quién va? preguntó el centinela que velaba en los
matacanes.

—Un anciano peregrino que por amor de Dios de-
manda hospitalidad. Hermanos, amparadme pronto si
no quereis que la tormenta acabe con mis débiles
fuerzas, contestó el desconocido.

—En efecto era este un peregrino encorvado sobre
su bordon por el peso de los años cuyo escudo demota-
ba tambien la blanca barba que hasta su pecho descen-
dia.

—¿Harto lo están por mi mal! Todos se hallan con-
tra mi persona, como si yo fuese el enemigo de todos.

sufrir tan graves accidentes sin comprometer seriamente la suerte del país.

La *Gaceta* de ayer se dirige en su parte oficial a nuestro periódico, para contestar a las preguntas que según ella hicimos en el número del domingo, referentes a la contribución sobre diversiones públicas, subsistente hoy a pesar de haber desaparecido hace años el Teatro Español, en favor del cual fue creada. Después de agradecer, como es justo, la amable deferencia de nuestro colega oficial, deberemos decirle para su enmienda, que de los dos precedentes que cita para contestarnos, no está equivocada mas que en los dos; es decir, que ni nosotros hicimos las preguntas a que responde, ni caso de hacerlas, las insertamos en el número del domingo. Las preguntas sobre la contribución de teatros aparecieron en *Las Cortes* el viernes, y *El Occidente*, que las consideró muy en su lugar, creyó oportuno unir su voz a la del citado periódico, reproduciéndolas en su número del sábado.

Por lo demás, he aquí las explicaciones de la *Gaceta*: Por real decreto de 7 de febrero de 1849 fué creado el Teatro español, mandando se sostuviera por el gobierno, y se señalaron los arbitrios con que habrían de cubrirse estos gastos, sufriendo aquellos por disposiciones posteriores, algunas modificaciones.

El Tesoro anticipó mas de 1.000.000 rs. para las obras, del que todavía se le adeudan sobre 800.000 rs.; y de lo que debió pagarse a particulares en el tiempo, que se administró el teatro por cuenta del gobierno, también se debe algo, aunque poco.

Por real orden de 2 de marzo de 1854 se mandó que las dos terceras partes del producto de los arbitrios, se aplicase al pago de lo que se adeuda a varios particulares por las obras del Teatro Real, y que la otra tercera se consiguiera a extinguir lo que se está debiendo por las del Teatro Español.

Destinados dichos arbitrios a los objetos expresados, el Ministro actual de la Gobernación, no se ha creído autorizado para suprimirlos, privando al tesoro de la suma que le pertenece; y a los particulares del cobro de lo que se les adeuda. Pero habiendo nombrado las Cortes una comisión que informe sobre todo lo relativo al Teatro Real, es de esperar que también entiendan en los referidos arbitrios, y que las Cortes en su día acuerden acerca de ellos lo que estimen mas justo.

He aquí la manera que refiere nuestro colega la *Iberia*, una entrevista que, según le han informado, ocurrió hace días en casa del señor duque de la Victoria: El domingo se presentó al duque de la Victoria una comisión de los oficiales de reemplazo, para suplicarle en nombre de la humanidad y de los principios liberales, que puesto no se les diera colocación en el ejército español, se abra una bandera con destino a Crimea, para tener siquiera el consuelo de no morir de hambre en su patria.

Según nuestras noticias, la escena fué patética y hasta desgarradora. Los oficiales de reemplazo, casi con lágrimas en los ojos, manifestaron a Espartero, no solo lo triste de su situación, sino las calamidades de su objeto por parte de los enemigos del sistema liberal, que han llegado hasta decir que habían abandonado sus banderas, cuando algunos quizás no se atrevían a presentarse en público por falta de uniforme.

También se nos dice que el mismo día se presentó al duque una comisión de aragoneses para recordarle las ofertas que había hecho al pueblo en Zaragoza. En esta entrevista los sencillos aragoneses le suplicaron también tomase en cuenta los leales consejos que le habían dado la noche de la serenata de Madoz. Nuestros lectores recordarán aquellas sencillas coplas que nosotros publicamos, donde en el toco lenguaje popular se manifestaban deseos muy liberales y dignos de satisfacción.

Ha anunciado el periódico *La Verdad* que el gobierno y el ministro de la Guerra muy especialmente, se propone establecer pequeños cuerpos de ejército en las fronteras y en ciertos puntos estratégicos: dos en la frontera de Francia, uno en la de Portugal y otros tres en Burgos, Zaragoza y Alcalá. Nuestro colega elogia mucho esta medida de previsión en el estado interior de España y en la situación presente de la Europa. La *Revista Militar*, ocupándose de los conatos del carlismo, apoya también el pensamiento de formar aun con las pocas tropas que tenemos, dos o tres pequeñas divisiones de ocho mil hombres, prontas a acudir a todo punto amenazado y que serán para nuestros militares escuelas de instrucción algo mas ventajosas que los cuerpos de guardia de las grandes capitales, donde la disciplina del soldado no puede menos de relajarse puesta en contacto con la fuerza ciudadana.

De esta manera satisface al público el periódico oficial del perenne sufrido en su imprenta, que anunciáramos en nuestro número anterior:

«Habiéndose cometido en la primera edición de la *Gaceta* de ayer por los operarios y dependientes encargados de la corrección y enmienda de las pruebas una gravísima e injustificable errata, han sido separados inmediatamente aquellos de sus destinos, reconociéndose e inutilizándose a los pocos minutos los ejemplares que habían empezado a repartirse.»

Con placer hemos visto corregida; a escitación del honrado y liberal diputado Sr. Jaen, la involuntaria equivocación cometida por el *Diario de las Sesiones* de Cortes, al decir que las Cortes habían recibido con aprecio un folleto escrito contra la declaración dogmática del misterio de la inmaculada Concepción. La mesa no había dicho que la Asamblea recibiera el folleto con aprecio, sino solamente que se archivara.

Porque el tribunal correccional de apelación de Turin ha confirmado la sentencia del inferior, que condenaba a Juan Rissai y Juan Massa, por insultos dirigidos a nuestra reina y su real familia en el periódico de aquella capital titulado *La Voz de la libertad*, a la pena de quince días de cárcel, 200 libras de multa al primero y 100 libras al segundo.

Según escriben de Valencia al *Iris*, parece que el señor Villalonga, capitán general de aquel punto, se

disponía a salir de un momento a otro para Alicante, en vista de la agitación que reinaba, tanto en esta ciudad cuanto en todo el distrito de su mando.

CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 6 de febrero de 1855.

Abierta a la una y cuarto y leída el acta de la anterior fue aprobada después de adherirse el Sr. Gamín de al acuerdo de las Cortes, aprobando la base primera de la Constitución.

Dióse cuenta de varias comunicaciones, participando al Congreso haber nombrado su respectivo presidente y secretario las comisiones que a continuación se expresan.

La encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de ley para fijar una pensión a los hijos de D. Triunfo Quijano, al Sr. Suñer y al Sr. Peña.

La que ha de ocuparse del caso de reelección del señor D. Vicente Alsina, al Sr. Martín y al Sr. López Infantes. La de peticiones al Sr. Vela y al Sr. Sánchez del Arco. Y la relativo a colonización gallega en la Isla de Cuba, al Sr. Oña y al Sr. Carballo.

Leíóse una comunicación del Sr. Figuerola, en que manifestaba que no siendo posible asistir a la sesión por hallarse indisputado, deseaba constase su voto conforme con el de la mayoría, aprobando la base primera de la Constitución.

Se anuncia que el Sr. Vinent y Bibes ingresaba en la tercera sección, el Sr. Latorre en la cuarta y en la quinta el Sr. Gurrea (D. Venancio).

Pasó a la comisión de actas una comunicación del señor ministro de la Gobernación, remitiendo una solicitud, dirigida por el señor marqués de Villafuente al gobernador de Canarias, pidiendo la nulidad de las elecciones de diputados a Cortes últimamente verificadas en dicha provincia.

Se acordó repartir a los señores diputados 200 ejemplares de la obra *Amor Patrio*, que su autor D. Manuel Fabra remite a las Cortes.

El Sr. Alvarez Acevedo excusó su falta de asistencia a las sesiones por indisposición de su salud.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto una solicitud dirigida a las Cortes por la junta directiva de la empresa del ferrocarril del Grao de Valencia a Játiva, pidiendo se le indemnice de las pérdidas que ha sufrido a consecuencia del incendio de los puentes de Puebla Larga el Turia, Masanasa y Algodor.

Dióse cuenta del dictamen de la comisión encargada de formularlo sobre la proposición de ley presentada a las Cortes para conceder una pensión a la viuda de D. Benito Zurbano, cuyo dictamen contiene el siguiente

Artículo único. Se concede a doña Primitiva Escalera, viuda del primer comandante de caballería D. Benito Zurbano, una pensión de 12.000 rs. anuales mientras permanezca en el estado de viuda, pasando la pensión referida, en el caso de que contraiga nuevo matrimonio, o fallezca, a su hija única doña María Milagro Zurbano, interin se encuentre en el estado de soltera.

Palacio de las Cortes 5 de febrero de 1855.—Salustiano de Olazaga.—Alfonso de Escalante.—Patricio de la Escosura.—Tomás Acha.—Raimon Perez.—Rodrigo González Alegre.

El Sr. Presidente anunció que este dictamen se imprimiría y repartiría, y se señalaría día para su discusión.

A petición del Sr. Gonzalez de la Vega acordó la Asamblea que todos los documentos que existen en la comisión nombrada para informar sobre una proposición de dicho señor, relativa a la ley de desamortización, se pasen a la que hoy se ha de nombrar para examinar el proyecto de ley que en mayor escala y sobre el mismo asunto presentó ayer el gobierno.

El Sr. HAZANAS: Yo también presenté a la mesa hace días otro proyecto de ley sobre el mismo asunto y deseo que se tome en consideración, pasando a la misma comisión que ha de examinar el del gobierno. Existiendo entre ambos dos diferencias, quisiera que dicha comisión lo examinara, por si creía conveniente lo que yo propongo, con lo cual me evitaría hacer en su día una enmienda.

La primera diferencia consiste en que el gobierno se propone llevar adelante la enagenación en 15 años, mientras yo digo que se haga según la ley de setiembre de 1844, por creerla mas favorable a las pequeñas fortunas: la segunda en que el gobierno propone que parte de los fondos se depositen en el Banco de San Fernando, y que su destino se verifique de acuerdo con las diputaciones provinciales y ayuntamientos, mientras que yo propongo que se destinen exclusivamente a carreteras y caminos vecinales. Espero, pues, en vista de lo expuesto, que la Asamblea se sirva acceder a lo que al principio he solicitado.

Hecha la pregunta de si se tomaba en consideración el proyecto del señor Hazañas, resolvieron las Cortes negativamente.

El Sr. LABRADOR: Desearia que el proyecto que a mí vez tengo presentado sobre desamortización, pasase a la comisión que ha de examinar el del gobierno de S. M.

Hecha la pregunta correspondiente, accedió la Asamblea que pasase el proyecto del Sr. Labrador a la comisión referida.

Leíóse a continuación la proposición de ley del Sr. Colantes relativa a este mismo asunto, y apoyada brevemente por su autor, no fué tomada en consideración.

El Sr. BERTEMATI: Anuncio una interpección al gobierno sobre el estado excepcional y alarmante en que se encuentra la ciudad de Ceuta por efecto de los abusos que ha cometido y sigue cometiendo la autoridad superior de aquella localidad.

El Sr. ministro de la GOBERNACIÓN: El gobierno contestará oportunamente.

A petición del Sr. Torrecilla, se acordó que constase su voto conforme con el de la mayoría, aprobando la base primera de la Constitución.

Entrándose en el orden del día, fueron aprobados los dictámenes de la comisión de actas que habían quedado sobre la mesa, y admitidos como diputados por las provincias de Pontevedra, Avila y Badajoz, los señores D. Hipólito Otero, D. Vicente Hernández de la Rúa, y D. Guillermo Nicolau.

El Sr. PRESIDENTE: Continúa la discusión de la base 16.

El señor AVEICILLA (don Pablo): Señores, muy respetable es para mí que la ilustrada comisión de las bases se presente compacta en cuanto a la sanción y promulgación, pues sin duda habrá tenido razones poderosas para ello; sin embargo, son tan fuertes las que yo tengo para combatir la base que ahora se discute, que no he podido menos de pedir la palabra, a fin de que la comisión nos ilustre en tan importante materia.

Acabamos de reconocer un principio de grandes consecuencias, el cual es el de la soberanía, y la base que ahora nos presenta la comisión destruye en sus fundamentos ese principio. Los que tenemos el honor de estar aquí sentados, formamos el parlamento, en el cual reside la soberanía; y si este es el que está llamado a legislar, ¿cuál debe ser la consecuencia de estos principios? La mas lógica es que las Cortes promulguen sus acuerdos. Hemos reconocido la intervención del trono y somos muchos los diputados que estamos prontos a reconocer que la Corona debe sancionar y promulgar las leyes; pero si no se ponen restricciones a esta facultad, es claro que la Corona absorberá el principio de la soberanía y todo el poder legislativo.

Puede muy bien suceder que la Corona crea que no es llegado el momento de publicar una ley, con lo cual, no

dándola su sanción, invalidará el poder legislativo. Por esta razón creo que lo que a la Corona debe darse es el veto suspensivo. Se decía ayer y con razón que en esta parte habíamos retrocedido desde el año 12: aquella constitución mostró mas previsión de la que ha habido después, porque no solo consiguió el veto suspensivo, sino que dijo que la Corona, en el término de 30 días, había de dar o negar la sanción a la ley presentada. No estableciendo nada de esto en la base que discutimos, es claro que ni siquiera tendrían las Cortes facultad para decir a la Corona si sanciona o no la ley. ¿Por qué no se han puesto restricciones de esta especie en la base que nos ocupamos? ¿por qué hemos abandonado la doctrina de nuestros padres en la constitución de 1812, y hemos ido a buscar la doctrina del Estatuto y de las Constituciones de 1837 y 1845, que la revolución de julio ha declarado insuficientes para gobernar el país?

Esta cuestión puede plantearse en el terreno de los principios y en el terreno práctico, pero como la comisión tendrá muy poco o nada que decir en el primero, pasará al segundo. Dirá la comisión, poco importa que se dé esa autorización a la corona, pues depende de la omnipotencia de la cámara, derrocar el poder ejecutivo, siempre que lo crea conveniente. Al oírse ayer de este asunto, el señor Lafuente nos dijo, que era un principio constitucional, que la corona legisla con las Cortes, y añadió, que no pudiendo esta concurrir a este sitio, era preciso darla alguna participación en la formación de las leyes, y esta era la sanción y promulgación. Esta doctrina no es admisible en buenos principios de derecho constitucional. Las que legislan son las Cortes, la corona no hace mas que dar o negar la sanción a las leyes que aquí se acuerdan. La corona concurre a este lugar de la manera que puede concurrir, por sus ministros, los cuales tienen un derecho ilimitado en el reglamento para usar de la palabra siempre que quieran. En buenos principios constitucionales, ¿puede la corona tomar parte en las deliberaciones de las Cortes? No siempre; y ¿por qué? porque los ministros responsables, que toman aquí parte en las discusiones, no votan como ministros, sino como diputados. ¿En qué constitución se concede a la corona, esa parte del poder legislativo? En ninguna.

Una constitución será tanto mejor, cuanto mas niveles estén los poderes públicos, y por lo mismo que ese equilibrio es indispensable en las constituciones, es necesario que nos opongamos a que ese equilibrio se rompa, inclinándose la balanza a uno u otro lado. Así como nosotros no debemos ejercer mas que el poder legislativo, del mismo modo los demás poderes no deben entrometerse en los nuestros. ¿Por qué no hemos de defendir bien las atribuciones de cada poder, a fin de que no llegue un día en que se vean en un conficto? Yo creo, que lo mas sencillo sería, que la comisión añadiese algunas palabras a esa base: podría por ejemplo decirse, que la sanción y promulgación de las leyes corresponde a la corona, con las restricciones que se acuerden. No es mi ánimo poner en duda que la sanción y promulgación de las leyes corresponde a la corona, pero no estoy dispuesto a votar la base según la propone la comisión. Quiero que se sepa que si desecho esta base, y la desechan otros diputados, es porque no admitimos ese poder ilimitado. Estoy pronto, no obstante, a admitirla siempre que se diga, con las restricciones que se acuerden.

Cuando hablo ayer el señor Lafuente creímos todos entrever en sus labios que no era el ánimo de la comisión, presentar este derecho como absoluto y sin restricciones, estando por el contrario dispuesta a aceptar alguna adición.

Yo creo que es necesario tener muy en cuenta las diferencias que existen entre los diversos países para proceder a la formación de las Constituciones, así como las circunstancias del momento, las cuales exigen que entre nosotros dejemos completamente nivelados los poderes. Por consiguiente, yo rogaria a la comisión que redactase la base en los términos que he indicado, diciendo que al trono corresponde la sanción de las leyes; pero con las restricciones que aprueben las Cortes.

El Sr. ROS DE OLANO: Los hombres monárquicos constitucionales, hemos estado meses y meses sufriendo el fuego de nuestros enemigos, mientras por nuestra parte hemos permanecido con el arma al brazo; pero ya es tiempo de romper el silencio. Esta cuestión, señores, es mas abstracta y de mas inmediata aplicación que la de la soberanía nacional. Yo he votado esta base, porque con ella sé de donde vengo, así como con el principio de la sanción sé a donde voy.

En política como en religion, quiero siempre saber mi punto de partida, y el término a donde voy a parar. Díez y seis años hace que por primera vez en este mismo sitio, juré fidelidad a la reina de las Españas, así como guardar y hacer guardar las leyes del Estado; y he sido fiel a este juramento.

Heredé de mis padres la fidelidad a los reyes, y con ella moriré. Por guardar y hacer guardar las leyes del Estado, convini con mis dignos compañeros, primero en la oposición y después en la mayoría del Senado. Por guardar y hacer guardar las leyes del Estado, salí al campo con mis dignos compañeros. Secundados por las ciudades, secundados por la opinión del país, volvimos, no nosotros, volvió la nación; volvimos victoriosos juntamente con la nación. La legalidad se había roto; y así como un periódico notable por sus opiniones dijo en una época tambien notable para la Europa entera, que la legalidad estaba en las barricadas de París, nosotros y la nación dijimos, que la legalidad estaba en los campos de Vicalvaro. Al salir no proclamamos mas que las leyes y el derecho; no hicimos una coalición de fuerza, como dijo el señor Ordoñez Azeite, apelamos a los principios eternos de justicia y de derecho constitucional. La nación nos respondió, formándose en nuestro país la alianza mas solemne que se ha formado nunca. Pasados aquellos momentos, cuando vinimos aquí a continuar metódicamente la obra de la revolución, cuando desde un principio se exigían esfuerzos de consuno para consolidar el derecho y establecer la paz y la prosperidad pública; se nos dice en momentos solemnes que aquella fué una coalición de partidos! Y dicen los hombres de esos partidos ¡Cojamos nuestras banderas y vayamos a nuestros estrinchamientos! Injusticia notoria, señores. A nosotros los hombres de Vicalvaro no nos quedaria atrinchermiento a donde ir; pero quedaríamos justificados ante la historia y ante el porvenir.

Por mas esfuerzos que hagan las individualidades, los partidos no existen como existían; digo, mas; los partidos no existían ya, mucho antes que nosotros nos fuésemos a Vicalvaro. ¿Qué era si no el partido conocido bajo la denominación de polaco? Era la colectividad de los dispersos de todos los demás partidos: era una ciudad anárquica a la cual concurrían todos los publicanos políticos; era una simonía política, en una palabra, donde todo se compraba y vendía, incluso los hombres. Después de esto, ¿se nos dice que levantemos nuestra bandera y que nos rayamos cada uno a nuestro campo! Mi antiguo y digno amigo, el elocuente Sr. Escosura volviéndose materialmente la espalda, apostrofaba a la monarquía, y hablando como hombre de ideas avanzadas, decía a los que profesan, con nosotros, y ellos le tendían los brazos; mientras que hablando como hombre monárquico (pues S. S. es eminentemente monárquico, aunque muy avanzado en política), cerraba los brazos y parecía decirnos: «¡maldito me tanga!» Yo vi (con dolor lo digo), al Sr. Escosura marcharse de entre nosotros, mas espero que volverá, y que a semejanza de la paloma del arca no encontrará donde posarse, porque no hallará fuera de esta sino las aguas del diluvio, y tornará como digo al area de la alianza liberal; que así debe llamarse. (Los señores Godínez de Paz y Feijó Sotomayor, piden la palabra en contra.) Como un hombre eminentemente constitucional había de encontrar esbida en los bancos de la montaña! ¿Cómo ha de suceder eso cuando los dignos diputados que componen aquellos bancos han venido aquí, no con el cuerpo de las doctrinas, sino con las astillas de esos cuerpos de doctrinas, conocidos desde Rousseau hasta Prudhomme

desde Condorat hasta Pierre Lerroux, y pertenecientes por último, a todos los filósofos franceses, vestidos hoy con las nuevas formas alemanas.

Con esas astillas han querido quemar el trono, y por lo mismo el Sr. Escosura no cabra nunca en aquellos bancos. La izquierda ha pretendido quemar la monarquía española, y sin embargo esa monarquía es mas que una simple forma de gobierno, una institución social, una institución encajada en los principios eternos del orden, de la justicia y de la independencia; una institución a quien se ve a través los siglos al frente del desenvolvimiento legítimo de las facultades humanas, sin oponer obstáculo alguno a la perfección relativa a que caminan las naciones. Bajo este punto de vista la democracia es vieja en nuestro país, como dijo mi amigo el Sr. García Tassara, cuando en su elevada sencillez, manifestó eso mismo. Si, la democracia es vieja en nuestro país; pero permítame S. S. decirle que no es la democracia absolutista, sino la de la emancipación; el absolutismo viene del feudalismo. Esta democracia es la de la nacionalidad, la de los derechos. El trono y el pueblo han sido hermanos, han sido una misma cosa en nuestro país. Ambos han corrido los peligros: comun ha sido su victoria.

Voy a emitir una opinión que me sugiere una frase del señor Ordoñez Azeite. Dijo S. S. que el pueblo había existido antes que el hombre: confieso que no comprendí la frase (*Una voz: Antes que el hombre*). Pues bien, antes que el hombre-Rey. Pues yo os digo ahora: «El hombre-rey ha existido antes que el pueblo. Los pueblos, con el rey destruyeron el feudalismo. El rey con el pueblo, y aquí empieza este, puso a raya la preponderancia oligárquica de los grandes. Vea S. S. como el rey fue conocido antes que el pueblo. Setecientos años después de luchar con los sarracenos, se identificó el poder del pueblo, a la par que el poder del Rey, y se garantizó el poder recíproco del pueblo y del Rey. Hé aquí por qué cuando con magnífica oratoria el Sr. Escosura: «Estos son aquellos, ayuntamientos, aquellas ciudades, aquellos municipios; estas son las cartas-pueblas, las libertades de los pueblos dadas por el Rey.» Y solo así se comprende que un pueblo tan noble, se haya distinguido siempre por sus sentimientos monárquicos.

Y no podía ser menos. El pueblo tenía que ser monárquico; a si sombra se han desarrollado nuestras costumbres y establecido nuestras leyes; con él y por él aleznaron nuestros antepasados el laurel de los héroes o la palma del martirio, siempre leales, siempre grandes.

Con la institución monárquica brotó en el pecho de nuestros padres la fuente perenne de todas las aspiraciones generosas, el honor que hace dulce los lazos de la obediencia de esa obediencia que prestada por hombres celosos de dignidad, no es mas que una preferencia continuada con la misma lealtad que metafísica y filosóficamente propone la libertad perfecta.

Es preciso decir muy alto que la división de las formas de gobierno es sobrado arbitraria: por lo mismo la creo incompleta. No es tan pobre ni tan infundada la sociedad que haya de atenerse necesariamente a las casi siempre aisladas demostraciones de los publicistas.

Un diputado apreciableísimo, pero muy joven, decía en una de las sesiones anteriores que la monarquía la habían aceptado los pueblos por moda. No he oído jamás opinion tan peregrina: si la monarquía fué una moda, ¿quién es el primero que se la vistió? ¿De quién la imitó? ¿Por qué estamos en este momento hablando de la primera monarquía? El decir eso no es lógico, no es histórico. Si se dirige una rápida ojeada sobre otras naciones, se verá que la Europa, cansada de utopías irreales, viene a reposarse en la monarquía como institución salvadora de los elementos sociales puestos en dispersión.

Voy a hablar un momento de la dinastía, puesto que tambien ha sido atacada. El derecho de la dinastía está en su historia: siete años de guerra civil, 100.000 hombres muertos, las comunidades religiosas estinguidas, los bienes nacionales repartidos, el convenio de Vergara, el concordato... el derecho histórico de la augusta, sagrada é inviolable persona que ocupa el trono.

Viniendo a la sanción, que es el punto capital, diré que en mi opinion las monarquías constitucionales, se diferencian de las repúblicas, así como de las monarquías puras, en una misma cosa: en aquellas, lo mismo que en estas, legisla un solo y único poder; en la monarquía constitucional, el Rey y las Cortes.

Esta es la diferencia de los sistemas, y por eso se llaman mixtos; y, ó no admitis ese sistema, ó no podéis menos de conceder la sanción a la Corona.

Hay para mí un caso dudoso, y deseo explicaciones relativamente a él. Ese caso es, el en que la Reina llama Cortes constituyentes para formar la ley del Estado, porque en el mero hecho de la convocatoria, se puede entender que la Corona ha dado implícitamente la sanción a la ley que se va a hacer. Pero aunque eso sea, si la sanción está implícitamente dada, ¿qué inconveniente hay en que se llene la fórmula? Esta es la ilustración que necesito.

El Sr. ESCOSURA: La alusión a que voy a contestar consiste, en que por mi amigo el Sr. Ros de Olano, se me ha acusado de haber declarado rota la unión liberal. Tengo, pues, que repetir lo que ya dije al Sr. Tassara. ¿Fui yo, por ventura, el primer diputado que usó de la palabra en la discusión que dió motivo a mi discurso? ¿No me habían precedido los señores Rosas y marqués de Corraza? ¿No tendían los discursos de esos señores a eliminar de la Constitución el principio de la soberanía nacional, que es, ha sido y será y no puede menos de ser la base del partido progresista? Pues si oía yo negar este principio, ¿no debía considerar rota la unión liberal? Se dice que no se ha roto; sea enhorabuena, ¿qué mas podemos desear los progresistas, cuando de ese modo tenemos a nuestro lado la elocuencia y la probidad del partido conservador? Si el principio de la soberanía nacional y sus consecuencias están aceptadas, por eso, señores, la unión liberal existe: si no lo está, la unión liberal es imposible. ¿Estraña S. S. que yo, profundamente monárquico, me volviera a la montaña, llamando al antiguo partido progresista? ¿No me volví hacia el partido conservador cuando se trató de defender la monarquía? ¿Por qué no había de volverme hacia el antiguo partido progresista, cuando veía que levantaba su bandera el partido moderado?

Es verdad que algunos señores de la montaña votaron de distinto modo que yo; pero creo que no me engaño, si jurgo que una vez votada la monarquía por las Cortes constituyentes, serán tan monárquicos como yo. (Murmullos). Y si no, harán mal. Como creo que el señor Rosas y los que con él han discutido y votado, reconocerán el principio de la soberanía nacional y la defenderán, si no con la misma convicción, con la misma lealtad. Yo soy liberal hasta donde es posible, sin dejar de ser monárquico, y monárquico hasta donde es posible, sin dejar de ser liberal. Estos son mis límites a derecha é izquierda.

Concluyo, pues, repitiendo que si he creído rota la unión liberal, ha sido por que he visto negados los principios progresistas; pero si no se niegan, esa unión subsiste. Téngase sin embargo, bien entendido que mis doctrinas son las del antiguo partido progresista, y espero en Dios que me he de morir profesándolas.

El Sr. ROS DE OLANO: Yo no he culpado al señor Escosura, porque hubiera roto la unión liberal. Y ahora diré, que aunque la rompiera S. S. ó el Congreso, ó el gobierno mismo, la unión no se rompería, porque existe en el país, porque es la experiencia de muchos años de desgracias.

El Sr. TASSARA: No hay contradicción entre lo que he dicho el señor Ros de Olano y lo que dije yo el otro día sobre que la democracia antigua podría ser absolutista: S. S. la llama nacional, y yo dije y creo que no habiendo pasado mas de 20 años, las nuevas instituciones, no han tenido tiempo de arraigarse, y esa democracia podría volver todavía a ser la democracia del absolutismo.

El Sr. AVEICILLA (D. Pablo): Debo decir al Sr. Ros de

Olano que yo no he puesto en duda la sanción para cierta leyes; lo que yo combatí es el veto absoluto.

El Sr. LATORRE: Mi objeto al tomar la palabra ha sido únicamente consignar mi voto.

Estamos discutiendo la base 16 después de la primera, y esto se hace cuando aun no sabemos cuáles serán las calidades que han de tener los cuerpos colegisladores. Hay un voto particular para que haya una sola cámara, otro para que sean dos, y para que la una, ó sea la alta, sea elegida por el pueblo; y otro, que es el de la mayoría de la comisión, para que sean dos, pero debiendo la una ser de elección de la corona y tambien vitalicia. ¿Es posible que podamos votar con acierto, no sabiendo cuál de estas dos opiniones está aprobada? Yo daría la sanción a la corona si hubiese sola una cámara, y le daría tambien el voto suspensivo por mas ó por menos tiempo; no empero si se votan las dos cámaras y la alta es elegida por el pueblo, votando a la vez de distinta manera, si esto se hace como propone la comisión.

Creo que era preciso haber discutido las bases 8 y 9, verificándolo después de los votos particulares; por lo cual concluyo esperando que se apreciarán mis indicaciones por la Asamblea.

El Sr. ULLOA: Estraña mucho que después de solemnes votaciones que ha dado el Congreso, se discuta una base de la sanción. Para que se guardara atención, bastaba solo su lectura, porque, señores, ¿qué es en último resultado poner en tela de juicio la sanción de las leyes por la corona? No es otra cosa que volver a resucitar la cuestión de la monarquía. Se concede esta con mas ó menos poder, pero sin la sanción de las leyes no se comprende de manera alguna.

Dice el Sr. Latorre que otorgaría el veto suspensivo si hubiese una sola cámara; pero esto sería una república y no habría diferencia entre nuestro régimen y el de los Estados Unidos ó el republicano de Francia conocido últimamente.

Yo encuentro muy natural el sistema de los señores de la izquierda, cuando con motivo de la cuestión de la monarquía pidieron que la Asamblea reuniese el poder ejecutivo. Este sistema se entiende perfectamente; mas no el de los que quieren la monarquía con formas republicanas. Si no pudiera la libertad vivir sino con esas formas, yo sería republicano; pero no lo soy porque creo que esa libertad puede disfrutarse en la monarquía.

Para mí la libertad no consiste en la igualdad ni en la nivelación, como lo cree cierta escuela muy apégada a las combinaciones de los poderes públicos: la libertad consiste en la legislación que ejerce su influencia en las familias, y crea las costumbres públicas, verdadera base de las Constituciones.

Los sistemas absolutos no cuadran mas que a las sociedades primitivas. El gran adelanto de los siglos modernos ha sido la monarquía constitucional. En estas el poder legislativo se compone de dos ó tres elementos; pero es condición precisa (y sin ella se rompe el equilibrio) que esos elementos sean absolutamente iguales en facultades. En la sanción lo son en efecto; sin ella se rompe el equilibrio y no hay monarquía. El poder legislativo tiene entre nosotros tres actos cardinales: la iniciativa, la discusión y la votación.

Ahora bien: con este sistema hay una perfecta igualdad entre los tres poderes. La iniciativa que es el primer acto del poder legislativo la tienen la corona y los cuerpos colegisladores; la discusión, que es el segundo acto, es facultad común; las cámaras discuten y los ministros toman parte en las discusiones, no ya como diputados solamente, sino como ministros; por último la votación lo tiene cada cuerpo colegislador: ¿y cuál es la votación en la corona? Señores, la sanción si se la quitamos constituiríamos a la corona, no en poder igual, sino en poder subordinado, subalterno.

Este veto lo encontramos en todas partes: se dice que en Roma lo tenía el pueblo, y es verdad; pero en cambio no tenía iniciativa, y sobre todo estaba privado de intervenir en los impuestos, que se decretaban por el Senado. ¿Querían los señores diputados cambiar la votación de los impuestos por el veto? Yo creo que no.

Por otra parte esta cámara tiene su veto, y si creen que la corona abusea tienden de los votos de censura, el medio de negar los recursos; así es que jamás ha cesado este veto, sino para consultar la opinion pública llamando otro parlamento.

Señores: cuando el gobierno representativo se vicia; y se vicia en sus manifestaciones, ni el veto absoluto, ni el suspensivo sirven de nada; en esas épocas desgraciadas, solo una cosa hace variar el rumbo, y es, la revolución. Pues bien: las revoluciones no se consiguan en la Constitución se hacen. La conveniencia del voto está reconocida por el partido progresista. El año 40 todos los ayuntamientos pedían a la Reina que no sancionase la ley de ayuntamientos porque no era conforme con la opinion del pueblo. Esto que entonces se deseaba, quiere quisiera ahora, pero no será así, pues por lo menos los que votaron la declaración de la monarquía habrán de votar hoy la sanción de la corona. Este principio está admitido en todos los países monárquicos constitucionales; y aun en el primer período de la revolución francesa hubo 350 diputados que votaron el veto absoluto, y Mirabeau, la gran figura de aquella revolución decía «si no dais la sanción al rey prefiero vivir en Constantinopla a vivir en París.»

Concluyo diciendo, que el poder real necesita tener la sanción, que es la votación de las leyes, en la inteligencia de que esa facultad lejos de perjudicar a los intereses sociales, puede favorecerlos, cuando los cuerpos deliberantes no son la verdadera expresión de la opinion del país.

El Sr. GIL SANZ: Me opongo a la base que se discute porque establece la sanción incondicional, que es en mi juicio la negación de la soberanía nacional, negación que es el manantial perenne de las calamidades del país. Decía el señor Ros de Olano, que con la soberanía nacional sabe de donde viene, y con la sanción real sabe a donde va. Nosotros tambien sabemos una y otra cosa, y creemos que con el veto ilimitado vamos a engolfarnos en el torbellino que arrebató las naciones y las lleva de el disgusto a la opresión, y de esta a las revoluciones. Con la soberanía nacional caminamos a realizar sus trastornos, el progreso y las mejoras que el país necesita, las cuales serán un dique a las reacciones. No son, pues, las doctrinas de la izquierda las astillas que han de incendiar al trono; los que han querido incendiarlo, son los que han convertido en sistema de gobierno la tiranía y las persecuciones. Los que han hecho al señor Ros de Olano levantar el pendon de la moralidad, y los que han obligado a la reina a venir a lamentarse de las triste equivocaciones de que ha sido víctima.

Dijo el Sr. Lafuente, que no podía comprender que se oponía resistencia a la base de que se trata, cuando ninguna se había opuesto al establecer el principio de que la facultad de hacer las leyes reside en las Cortes con el rey, pero yo no veo contradicción alguna entre estas dos cosas: la posibilidad de hacer las leyes con el rey existirá lo mismo si se establece el veto suspensivo que el absoluto.

Si observásemos el curso de las revoluciones y de las cartas constitucionales, veremos que después del poder absoluto, han venido las peticiones que han tenido derecho de hacer los pueblos, desde estos se ha pasado a la facultad que se les ha concedido de hacer las leyes por medio de sus representantes; pero sugetando esas mismas leyes a la aprobación de la corona; y el paso que nos resta que dar, es que las Cortes hagan las leyes, y el trono no tenga el poder de inutilizarlas por medio del veto absoluto. Concedase enhorabuena el suspensivo, porque después de haber uso de la facultad de disolver no encuentro razón para sostener otra cosa.

Reasumiendo señores, consultad la razón, y ella responderá que esta y el veto absoluto son un contradictorio: consultad la política y os dirán que es incompatible con la so-

beranía; consultad el interés del trono y os responderá que nada gana con que se suponga que es posible que se coloque alguna vez en contradicción con las necesidades del país.

El Sr. CANTALAPIEDRA: Según el Sr. Gil Sanz el voto es la negación de la soberanía; es un derecho contrario a la razón y no puedo menos de contestar que no solo en el orden social sino en el individual es el voto un derecho aconsejado por la naturaleza, y por la razón respetando la revolución de julio; tienen las Cortes que conceder a S. M. ese derecho. Filosóficamente considerado, no es otra cosa que el derecho racional que tienen el individuo y la sociedad para impedir a tiempo las infracciones de ley. El voto en la sociedad es sumamente antiguo: en Roma lo ejercitaba el pueblo. En España, si el rey daba una ley inconstitucional se suspendió su ejecución, no solo por el Consejo de Castilla sino por cualquiera otra autoridad.

¿Cómo ejercen las naciones su soberanía? Por delegación, porque es imposible que todos sus individuos manden y obedezcan: las sociedades han delegado unas veces su poder en un gobierno absoluto, otras en una cámara popular, otras en una cámara aristocrática, otras en dos, pero el resultado es que sea la que quiera la forma de gobierno, siempre ha provenido de la soberanía. Por esta delegación se establece un pacto entre el rey y la sociedad, obligando una y otra parte a cumplir lo pactado. Pues bien, la Reina tiene a su favor actos muy comunes a su soberanía; los tiene en la guerra de los siete años; los tiene en la constitución de 1837 los tiene en el pronunciamiento de julio de 1854. Si señores, los tiene por este pronunciamiento que empezó por una insurrección santa, aunque insurrección militar. ¿Dónde se sientan los jefes de esa insurrección? No pertenecen seguramente al partido que niega a la Reina la sanción de las leyes. El pueblo se unió después a los vencedores de Vicálvaro, ni en sus juntas, ni en sus manifestos, atacó al trono, antes por el contrario, respetó los derechos de la Reina de un modo ostensible. Las juntas, el gobierno y la R. e. proclamaron tácitamente la constitución de 1837. El gobierno restableciendo las leyes que regían en 1845; la Reina llamando a su lado al pacificador de España, y las juntas proclamando la ley fundamental de 1837, y restableciendo las leyes que regían en 1845. Las Cortes, pues, deben tener muy en cuenta el pensamiento consignado en la constitución del 37, ¿y qué vendría a ser la Reina de España, si se la negase el voto absoluto? Nada, absolutamente nada.

Los que se sientan en la izquierda habrían triunfado, y no nos quedaría de rey más que un fantasma, resultando una cosa peor que la república. La Reina representaría un papel ridículo, y el Sr. Oreñe, y los que como él opinan dirían, y con razón: habéis asignado a la Reina 30 ó 40 millones, ¿para qué? Si no hace nada, si no es más que la imagen de una cosa que se llamó rey; si la miseria cuando por todas partes; si no tenemos recursos ¿por qué hemos de pagar esos 30 ó 40 millones? Esta idea se aprobaría y desaprobaría la Reina: los de la extrema izquierda, repito, habrían triunfado.

Despojando a la corona de sus prerogativas, se vendría a parar a la oligarquía, y esto no lo puede sufrir la nación española, ni lo ha sufrido nunca. El partido progresista no puede dejar de dar su voto a esa base sin incurrir en una inconsecuencia. Por lo tanto ruego a los señores diputados que sirvan a proponer la base relativa a la sanción según la comisión lo propone.

A petición de un señor diputado, se hizo la pregunta de si estaba el asunto suficientemente discutido, y al ir a votar, dijo:

El Sr. RUIZ PONS: Creo que eso no se puede preguntar puesto que hay un acuerdo para que mientras haya quien tenga pedida la palabra, no se dé por suficientemente discutido el asunto.

El Sr. PRESIDENTE: Ha habido un señor diputado que ha pedido se haga la pregunta.

El Sr. RUIZ PONS: Yo entiendo que debe seguir la discusión.

Varios señores diputados: No, no, no.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. no tiene derecho para hablar ahora.

El Sr. RUIZ PONS: Yo declaro que no se puede tomar una decisión contraria a la que ya anteriormente adoptó el Congreso, pero si llega a votarse, pido que sea nominal la votación.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Hay más señores diputados que la pidan?

A esta pregunta se levantaron varios señores diputados.

El Sr. PRESIDENTE: Será nominal.

El Sr. SURIS: Pido la palabra para una cuestión de orden.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

El Sr. OLOZAGA: Que se lea la base.

Varios señores diputados piden la palabra para una cuestión de orden: otros reclaman que se observe este.

El Sr. PRESIDENTE: El reglamento no permite cuestiones de orden.

El Sr. Secretario HUELVE: Señores, debo manifestar que una proposición aprobada por las Cortes, puede derogarse por otro acuerdo de las mismas, esto ha sucedido con la proposición citada por el señor Ruiz Pons: si fuese un artículo del reglamento, sería otra cosa. Yo que soy muy antiguo en las Cortes, he visto que se ha calificado siempre hasta de ridícula toda proposición que tenga por objeto el imponer a las Cortes la obligación de air cuando no tiene voluntad de hacerlo. Estamos, pues, por reclamación de un señor diputado, en el caso de preguntar si el punto está suficientemente discutido.

El Sr. GODINEZ DE PAZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra. Se va a votar nominalmente si el asunto está suficientemente discutido.

El Sr. GODINEZ DE PAZ: que se lea la proposición adoptada días pasados.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que se sienten.

Hecha la pregunta de si estaba el punto suficientemente discutido, se acordó afirmativamente en votación nominal por 166 señores contra 54.

El Sr. MARTIN: Pido la palabra sobre la votación que creo debe hacerse en seguida.

El Sr. PRESIDENTE: V. S. sabe que por el reglamento no hay palabra para votar.

El Sr. MARTIN: Es para hacer una pregunta a la comisión; porque algunos diputados, como a mí me sucede, necesitan saber para votar si ó no, si la base se refiere al voto absoluto, o si en su día se admitirán modificaciones ó aclaraciones respecto a ella al tiempo de reformar la Constitución.

El Sr. OLOZAGA: Yo no sé si la comisión tiene derecho a responder. Si lo tiene, diré que sostiene ayer, y las Cortes tuvieron la bondad de aprobarlo, que las adiciones a las bases se discutan y voten después de concluida la discusión de todas ellas. Hay alguna adición que afecta a ciertas leyes, relativamente a su sanción; pero ni esta adición ni ninguna otra se prejuzga en manera alguna. En cuanto a la significación de la base en sí, la comisión nada tiene que añadir a lo que ya tiene manifestado.

El Sr. MARTIN: Es decir, que según la comisión, nada se prejuzga; se puede hacer cualquiera modificación. (Varios señores diputados: A votar, a votar.) (Otras señores: No ha dicho eso.) ¿Se propone el voto absoluto? Entonces no puedo votar: si el voto suspensivo, lo votaré. Yo, señores, necesito alguna explicación sobre esto.

El Sr. PRESIDENTE: Está declarado el punto suficientemente discutido.

El Sr. MARTIN: Pero yo hago una pregunta para votar.

El Sr. OLOZAGA (D. Salustiano): A ruego de varios señores diputados, repito la comisión que según la base primera aprobada por las Cortes, estas decretan y sancionan la Constitución. La sanción de las leyes ordinarias, está limitada a las hechas por las Cortes también ordinarias.

Acabo continuo se procedió a la votación de la base, objeto del debate, y siendo aquella nominal a petición de compe-

tente número de señores diputados, resultó aprobada dicha base por 150 votos contra 107, en los términos que se expresan a continuación:

Señores que digeron sí.

Huelves.
Luzuriaga.
Santa Cruz.
Aguirre.
Luzuriaga.
Cortina.
Serrano Bedoya.
Sancho.
Olozaga (D. Salustiano).
Heros.
Ríos Rosas.
Lasala.
Lafuente.
Yañez (D. Manuel).
Colomina.
Escosura.
González (D. Antonio).
Muchada.
Chervo.
Aredillo.
Alonso (D. J. Bautista).
Alfaro.
Camacho.
Bruill.
Mistago.
Roda.
Montero.
Iraño.
Salillas.
Fuentes.
Porrua.
Mollinedo.
Moyano.
Corvera.
Velo.
Monzon.
Uros.
Sanategui.
Rios.
Cuenca.
Collado.
Areal.
Abrantes.
Ovejero.
Yañez (D. Matias).
Güell.
Zorrilla.
Echevarría.
Sánchez del Arco.
Campos.
Camprodón.
Ferrández.
Angulo.
Olea.
Iñarra.
Olozaga (D. José).
Sagasti.
Gómez de la Serna.
Pérez (D. Tomás).
López Grado.
Ruiz Gomez.

Señores que dijeron no.

González de la Vega.
Martín.
Herrero.
González de Paz.
Zafra.
Buguero.
Suances.
Seoane.
Marugán.
Vargas.
Nicolau.
Guzmán y Manrique.
Casals.
Gil Virseda.
Ugarte.
Amedilla.
García de la Mata.
Latlana.
Garrido.
González (don Ambrosio).
Barah.
González Alegre.
Latorre (don Carlos).
Torre (don Juan).
Calatrava.
Codina.
Franco.
Concha (don Antonio).
Frias.
Sanz.
Romeo.
Bastida.
Valenzuela.
Pardo Osorio.
Valero.
Navarro Zamorano.
Miranda.
Pereira.
García López.
Ferrer y Garcés.
Portilla.
García Ruiz.
Martín (Juan de la Cruz).
Mascurá.
Monares.
Bayarri (D. Pedro).
Salvá.
Alegre.
Navarro (D. Antonio).
Vera.
Rossique.
Fernández del Castillo.
Patiño.

Total, 107.

El Sr. AGUIRRE, ministro de Gracia y Justicia: Señores, votada la base 16 de la Constitución, y habiéndose dejado para este caso el que las leyes vayan a la sanción, el gobierno pide que las leyes aprobadas y votadas pasen inmediatamente a la sanción de la corona.

Los Sres. Ferrer y Garcés y Ruiz Pons y Moreno Barrera piden la palabra.

El Sr. FERRER Y GARCÉS: No creo que se esté en el caso de tomar en consideración esa indicación, porque no es conforme con lo que prescribe el reglamento.

El Sr. O'DONNELL, ministro de la Guerra: Me parece tan sencillo, tan puesto en su lugar, tan en acuerdo con las resoluciones anteriores de las Cortes, lo que acaba de pedir mi digno compañero el señor ministro de Gracia y Justicia que no creo que pudiera ponerse en duda, que votada la sanción de las leyes, dejen de pasar a la corona mas esas mismas sanciones que hoy están detenidas en la secretaría de las Cortes.

¿Cuáles han sido entonces los acuerdos de estas? Cuando se discutió el voto del Sr. Moreno Barrera, en uno de cuyos artículos se decía «las Cortes decretan y sancionan» ¿por qué fué desechado ese voto? ¿Por qué hubo conformidad con el dictamen de la mayoría para que se suspendiese la sanción hasta que las Cortes la declarasen? ¿No hemos llegado a ese caso? Hemos de seguir así en la gobernación del Estado? La ley de autorización para el cobro de las contribuciones que votaron las Cortes, ¿es hoy ley? No lo es, ni lo es tampoco la ley de quintas, ni lo es la de ayuntamientos, ¿qué es lo que se quiere aquí? No es mi ánimo ofender a ningún señor diputado, pues si las consideraciones que todos se merecen; pero no puedo menos de decir que asombra el sistema de oposiciones, llevado a un extremo que no puede ser conveniente al país. Entiendo bien que los que no estén conformes con el gabinete voten en contra suya, pues están en su derecho al hacerlo; pero cómo comprender lo que todos los días está pasando aquí? ¿No perdemos las sesiones un día y otro pidiendo votaciones nominales para las cosas mas insignificantes?

Bien sé que el reglamento da ese derecho, pero de todo derecho se abusa cuando se quiere. ¿No acaba de votar la mayoría de la cámara la sanción real para las leyes ordinarias, habiendo declarado la comisión y estando el gobierno conforme en que la constitución ha de ser decretada y sancionada por las Cortes, dejándose en suspenso las leyes orgánicas? Impedir que las ordinarias pasen a la san-

ción, es incapacitar al gobierno, es negarle los medios de gobernar.

Reclamo pues del patriotismo de todos, que no miren esta cuestión como de partido, sino como absolutamente indispensable para la gobernación del Estado.

El Sr. FERRER Y GARCÉS: El señor ministro de Gracia y Justicia, ministro de Gracia y Justicia, mientras yo me he limitado a pedir a la mesa que impidiese entrar en ella en tanto que no se resolviera que se hiciera así.

Creo yo que una mera indicación del señor ministro de Gracia y Justicia no era bastante para que se abriese discusión, y por lo mismo me atrevería a rogar al Sr. Presidente, que si viera declarar si estamos en la cuestión.

El Sr. RUIZ PONS: Tengo pedida la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tendrá V. S.

El señor ministro de ESTADO: Nada hay que discutir. Se trata solo de la aplicación de la resolución que acaba de adoptarse, y pido por lo tanto, se pregunte, si se accede a lo que ha manifestado el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. MOYANO: Pido que se lea el dictamen relativo a la proposición del señor Moreno Barrera.

El Sr. MORENO BARRERA: Creo que esta cuestión debe volver a la comisión que informó sobre la proposición que tuve el honor de presentar, puesto que el señor Olozaga ha dicho que la comisión no ha prejuzgado cuestión ninguna.

El Sr. OLOZAGA: Votada la sanción real, es claro que nada hay que hacer sino cumplir lo acordado en el dictamen de que habla el señor Moreno Barrera. Lo único que la comisión ha dicho, que respecto a las leyes que hagan las Cortes no se prejuzga nada; pero las leyes que se han hecho todas son ordinarias, ninguna orgánica. Como individuo de aquella comisión, aludido por el señor Moreno Barrera, no puedo menos de decir que es de aplicación urgente e inevitable el acuerdo que las Cortes tomaron entonces relativamente a someter las leyes a la sanción real, apenas se aprobase esta.

El Sr. RUIZ PONS: He sentido mucho que el señor O'Donnell haya reconocido a lo que llaman montaña nombre que yo admito porque es uno de los mas gloriosos.

El Sr. PRESIDENTE: Ruego a V. S. que se limite a la cuestión.

El Sr. RUIZ PONS: Ha dicho el señor O'Donnell que al decir las Cortes que se esperase a la determinación que adoptasen sobre la sanción, se habría esta cuestión decidida, puesto que hoy se ha votado el voto a favor del poder real. Esto no es exacto, y la prueba está en no haber consentido que algunos diputados ilustrados lo suficiente su conciencia para poder votar.

A pesar de lo que ha dicho el señor Olozaga, ¿quien ha declarado que el voto ha de ser absoluto en un sentido y suspensivo en otro?

Varios señores diputados: Ya está votado.

El Sr. RUIZ PONS: Podrá decirse si la mayoría de la Cámara ha interpretado de la misma manera el voto absoluto (varias voces, sí, etc.) Yo creo que no. ¿Quién ha marcado el límite que separa las leyes orgánicas de las leyes comunes?

El Sr. VELO: Sr. Presidente, ¿volvemos a ocuparnos de una cuestión que está ya decidida.

El Sr. RUIZ PONS: Pido que no se me interrumpa.

El Sr. PRESIDENTE: Orden. Suplico al Sr. Ruiz Pons se contraiga a la cuestión.

El Sr. RUIZ PONS: Las leyes que se hagan en estas Cortes no deben ser consideradas como leyes comunes que necesitan de la sanción real.

El Sr. OVEJERO: Pido que se pregunte si pasará a la sanción de la corona todas las leyes que se voten por estas Cortes.

El Sr. RUIZ PONS: A pesar de que se nos ha hablado de la Constitución del 45, yo digo que no hay tal Constitución.

El Sr. PRESIDENTE: No se trata de eso, señor diputado.

El Sr. RUIZ PONS: Mientras que esa Constitución no esté hecha no hay Constitución.

El Sr. PRESIDENTE: Tampoco se trata de eso. Habiendo votado las leyes votadas ya, y aprobada la base 16, se pregunta al Congreso si se pasará desde luego a la sanción.

El Sr. Duque de la VICTORIA, Presidente del Consejo de ministros: Si se pregunte a las Cortes, yo lo hago con todo mi corazón. El gobierno no puede pasar sin esas leyes, que no son orgánicas, sino ordinarias, y sin las cuales no puede gobernar. Si no se le conceden al gobierno, está de mas en estos bancos.

Muchos señores diputados: Esa es la cuestión; a votar, a votar.

El Sr. PRESIDENTE: Calma, señores. Consideremos que representamos a una nación que representa mucha paz y templanza para su bienestar.

El Sr. RUIZ PONS: Puesto que el gobierno dice que esas leyes son indispensables, que nos pida la sanción, y se la daremos.

El Sr. MADRIZ, ministro de Hacienda: Pido la palabra, y tengo derecho a usarla ante que nadie.

El Sr. PRESIDENTE: Se la concederé a V. S. luego que concluya el Sr. Ruiz Pons.

El Sr. RUIZ PONS: Decía que el gobierno tenía espedido el camino para evitar este conflicto, y no podrá decirse que nosotros le oponemos obstáculos para gobernar; al contrario, los tendré a su lado siempre que trate hacer el bien del país.

El Sr. MADRIZ, ministro de Hacienda: Señores, creo necesario decir bien las posiciones, hablar claro y decir que caminamos a la pérdida de la libertad si no seguimos otra senda. ¿Qué quiere la oposición? ¿Quiere que goberne infringiendo la libertad? SS. SS. están en minoría, y no tienen derecho a imponer su voluntad a la mayoría. Nosotros debemos declarar muy alto que con las doctrinas de SS. SS., suspendiendo la sanción, se pierde la libertad en España.

¿Necesitamos o no ejército? ¡Ah! Se dice que no trabajan los carlistas: trabajan en Cataluña, en las riberas del Ebro, en las cercanías de Morella, en Madrid, en todas partes, y libran su triunfo en las complicaciones que en este sitio se van creando.

Dice el Sr. Ruiz Pons: sancionemos nosotros esas leyes. ¿Y el Sr. Ruiz Pons profesa ideas liberales? Esas son doctrinas absolutistas; esas son las opiniones que profesaría Montemolin. Los representantes de la soberanía nacional han acordado la sanción, y el que ponga en duda ese voto, es, sin quererlo, profesa la opinión que tienen dentro y fuera de España los partidarios de Montemolin.

Yo suplico a las Cortes acuerden que esas leyes pasen a la sanción: de mí sé decir que con todo el deseo que tengo de servir a mi patria, no podría continuar en mi puesto, si de ese modo se me ataran los brazos.

El señor duque de la VICTORIA: Ni yo tampoco.

El Sr. GODINEZ DE PAZ: Pido la palabra para dirigir una pregunta al gobierno, antes de que se proceda a la votación.

El Sr. FERRER Y GARCÉS: Me levanto a pedir la palabra para que se adhiera a la discusión de este punto.

El Sr. Olozaga dijo entre otras cosas, contestando al Sr. Escosura, lo que me voy a permitir leer. (Leyó.)

Resulta, pues, que en concepto de la comisión el votar la base no suponía que se aprobara la sanción para las leyes ordinarias hechas en Cortes.

El Sr. RUIZ PONS: Yo no he dicho que se cerrase la puerta al gobierno para poder dar al país las leyes necesarias al contrario: el gobierno ha pedido la sanción por un camino, y yo le he facilitado dos, proponiendo que se formulase un proyecto que haga mas solemne esa misma sanción.

Ya que el Sr. Madriz tiene principios tan fijos, ¿quiere S. S. decirnos por qué en determinadas ocasiones ha vaci-

lado el gobierno relativamente a este punto, faltando poco para romper esta unidad del gabinete y producir una crisis por no estar conforme en él?

El Sr. AGUIRRE, ministro de Gracia y Justicia: No es exacto que en el gabinete haya habido división de ningún género sobre este punto.

El Sr. MADRIZ, ministro de Hacienda: Una vez que se ha suscitado debate, el gobierno desea que haya votación.

El señor Secretario HUELVE: La mesa pregunta ¿pasará al gobierno para la sanción real las leyes ordinarias aprobadas, y que se aprueben por las Cortes?

A petición de varios señores diputados, se acordó que la votación fuese nominal, y verificada esta, quedó contestada afirmativamente la citada pregunta por 187 votos contra 9.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: continuación del debate sobre bases constitucionales, y discusión del dictamen sobre derogación de las contratas existentes para el cobro de contribuciones, portezgos, pontazgos y barcajes.

Siendo hoy tarde para reunirse las secciones, se reunirán mañana.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

DOCUMENTO PARLAMENTARIO.

Proyecto de ley de desamortización leído por el señor ministro de Hacienda D. Pascual Madoz en la sesión de 6 de febrero de 1855.

Ministerio de Hacienda.—De acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en autorizar al de Hacienda para que someta a la deliberación de las Cortes un proyecto de ley declarando en estado de venta los predios rústicos y urbanos, censos y foros pertenecientes al Estado, a los pueblos, al clero y a los establecimientos de instrucción pública. Dado en palacio a 4 de febrero de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Pascual Madoz.—Es copia del real decreto original que existe en el ministerio de mi cargo, Madrid 6 de febrero de 1855.—Pascual Madoz.

A las Cortes.—Si a pesar de contratiempos fatales y de errores cometidos en una larga serie de años, la nación española ha podido reponerse de las desgracias consiguientes a la guerra civil, si ha conseguido verdaderos progresos materiales y aumentando la riqueza distribuida en mejores proporciones; debido es principalmente sin duda alguna en la sucesiva desamortización de la propiedad; que iniciada con feliz éxito a fines del último siglo y principios del presente, recibió extraordinario impulso desde 1836, hasta que ocho años después se detuvo en medio de su carrera, cuando empezaban a experimentarse sus saludables efectos.

Hasta el punto donde alcanzó la influencia de este sistema, el aspecto del país cambió completamente. Compárese el valor reproductivo que tenían antes de aquella época las fincas urbanas sustraídas a la circulación, con el que han adquirido después, entregadas a manos activas, inteligentes e industriales. Contémpense los escasos rendimientos de vastas extensiones de terrenos, condenadas entonces a una explotación mezquina, cuando no a la esterilidad, y luego segundadas por el interés particular que es el estímulo del trabajo; y se verá una prueba segura y concluyente de los felices resultados que hay que esperar de la aplicación de los mismos principios en mayor escala y en medio de la paz.

Una actividad desconocida se apoderó de los espíritus: el deseo de adquirir se desarrolló maravillosamente, se aumentó el número de propietarios, y con él los hábitos de noble independencia individual y las garantías de orden público: se quitaron gravámenes que, pesando sobre el capital, cercenaban los productos líquidos, se movilizaban caudales estancados y vinieron otros del extranjero a su auxilio: la deuda pública experimentó una reducción considerable: creció la cantidad de frutos para el consumo y para la exportación, y creció con ella la masa imponible en que cifra el Estado sus recursos y su crédito. Todo presentaba un gran porvenir de prosperidad, a que es preciso volver a caminar, y a donde se llegará, prosiguiendo resueltamente por la misma senda.

La sanción de la experiencia ha venido a confirmar la utilidad de estos ensayos parciales, aunque muy significativos, de una magnífica obra: obra hija de principios que no son nuevos ni pertenecen a una escuela particular, sino que han sido descubiertos por la ciencia, proclamados por los publicistas y hombres de Estado que mas gloria han dado a la nación en los siglos anteriores y en el presente, adoptados y puestos en ejecución por monarcas reformadores y por cuerpos deliberantes, tanto en nuestra patria como en la mayor parte de los Estados del mundo civilizado.

De estos principios han sido ardientes promotores las Cortes españolas. Sin mencionar las antiguas, las de Cádiz durante la guerra de la independencia, las del año de 1821 las que legislaron al principio del actual reinado, dejaron monumentos impecabiles que han de inspirarnos algo mas que un sentimiento de estéril admiración. Obras pias, censos perpetuos, mayorazgos, vinculaciones, bienes de morales y del clero secular y regular, y otros de naturaleza análoga, fueron restituidos al movimiento vivificador en el cual la propiedad se ve privada de sus principales atributos.

Con tan gloriosos recuerdos se presentó el gobierno de S. M. a las Cortes constituyentes proponiendo a su subiduría una medida regeneradora, cuyo resultado ha de ser la completa y omnimoda desamortización de toda la propiedad, que conservando actualmente el carácter de pública no se halle aplicada, ó no deba de hecho aplicarse a usos de reconocida utilidad ó necesidad.

¿Quién duda que no deben entregarse a manos de particulares, por ejemplo, las fortalezas destinadas a la defensa del país, los cuarteles, los arsenales, los presidios, cárceles y casas de corrección, los bosques del Estado, expuestos a un esquilmo ediccionario é improductor, los edificios donde se administra la justicia, se reparte la instrucción ó se acoge la desvalida humanidad, los templos donde se celebra el culto divino, la vía pública, las casas consistoriales, los egidos y demás fincas de común aprovechamiento para los vecinos de los pueblos, y otras propiedades necesarias para el servicio del público ó de la administración? Pero no sucede lo mismo con aquellas propiedades que sin tener semejanza destino, se administran ó arriendan para subvenir con su producto a las obligaciones del Estado, del municipio de la Iglesia ó de otra institución social.

Toda esta clase de bienes sustraídos a la eficacia de los medios mas poderosos de producción, ha experimentado una rápida decadencia que se hace sensible al menos observadora. Es porque sobre ellos no obra el afán de un poseedor que los utilice en su propio provecho; es porque les falta el amor paternal que los conserve y los mejore para la familia; es porque no existe la facultad de trasmisión, por la cual pasan los valores de manos perseguidas é improductas a otras activas y capaces: es porque su administración es susceptible de abusos pecores que la indolencia; es porque aun supuesto el mayor celo, no hay la libertad de acción que es indispensable para acudir a lo que conviene, sin trabas, consultas y dilaciones: en una palabra, porque no hay propiedad verdadera.

De esta decadencia es preciso salvar la inmensa masa de bienes sobre la cual se estingue todavía la garra yermadora de la amortización. No es solo por los recursos que una operación semejante ha de proporcionar al gobierno para salir de sus compromisos é inaugurar una marcha salvadora; es, además, y muy principalmente por el impulso extraordinario, incalculable que recibirá la riqueza pública, si las Cortes, como es de esperar, adoptan con resolución el pensamiento.

Para restituir a la propiedad todas aquellas condiciones que hacen de esta institución el fundamento firmísimo de la sociedad civil, ninguna ocasión es mas oportuna que la presente, cuando contra ella se han dirigido y se dirigen

todavía rudísimos ataques capaces de conmovérlos, si no se confía su defensa a la demostración práctica y visible de su utilidad y al esfuerzo de los interesados en su fiel adquisición y pacífico disfrute. El mejor medio para conjurar esta guerra, que conduciría la sociedad a la anarquía y a la barbarie, es anticiparse a poner la propiedad en la situación que la Providencia la destinó al inspirar en el corazón del hombre ese deseo de poseer para sí y para sus hijos.

Lo que en un tránsito tan importante y radical introducido en la legislación se hace necesario evitar, es que ningún interés existente quede perjudicado. Si se acepta el proyecto de ley, las rentas de los actuales poseedores de bienes amortizados, lejos de disminuir, recibirán una compensación amplia y generosa, porque el aumento de valores que ya a resultar, dará indudablemente para todo, y las obligaciones a que se hallan afectos los actuales productos, podrán ser atendidas con mayor holgura. Ningún derecho particular será objeto de ataque, ni el Estado abusará del caudal ageno que se halle en sus manos y no lo esté legítimamente adjudicado. Los sequestreros por consiguiente, como que no pierden su naturaleza privada, no entran en la ley de desamortización.

Durante el maduro examen de este grave negocio, el gobierno de S. M. presentará a las Cortes los datos estadísticos de la riqueza que se propone desamortizar. Entonces podrá valerse su importe; entre tanto, queda establecido el principio de que toda propiedad que no se halle destinada al servicio público debe confiarse a las manos que única y exclusivamente pueden llevarla al punto de producción de que es susceptible.

El Estado tiene de su pertenencia bienes de gran cuantía, unos absolutamente improductivos, y otros cuyos rendimientos para el Tesoro son sobremanera mezquinos con relación a los que obtendría la industria particular.

El derribo de determinadas murallas que haya ordenado u ordenare el gobierno, pone a su disposición una grande extensión de terreno que será codiciado para la edificación; y según el sistema que se adopte para la defensa del territorio, podrán hallarse en el mismo caso importantes zonas militares que tienen servidumbres que redimir. Muchos baldíos y reanagos adquirirán un valor, de que en el día carecen, tan pronto como adelanten las vías de comunicación y transporte que reclama una irresistible necesidad.

Razones de interés transitorio aconsejaron en un tiempo que el Estado reservase para sí algunas minas que, no pudiendo prosperar en semejante situación, debían ya enagajarse, como es posible, con notable ventaja. Solo las minas de azogue de Almadén por la singularidad de sus circunstancias, deben exceptuarse de la regla general, mientras se resuelve una árdua cuestión mercantil, de que depende la suerte de sus productos.

Alguno otro establecimiento, la fábrica de Jubia, por ejemplo, no puede en manos del gobierno sostener con buen éxito, la competencia con la industria libre que ha crecido en vastas proporciones, haciendo indispensable el abandono de una especulación poco menos que ruinosa, y sobre todo impreso de un gobierno.

Todos estos bienes y otros de índole y procedencia diversa que pertenecen al Estado, ofrecidos a la venta por metálico y a plazos razonables, producirán una suma cuyos intereses excederán con mucho al tipo de sus actuales rendimientos, dejando a los compradores pingües beneficios de que el Estado participará otra vez a proporción de lo que aumente la materia imponible; y con las cantidades percibidas al contado, y for malizadas en obligaciones negociables, podrá, si se considera útil, extinguirse la parte que convenga de esa deuda flotante que abruma al Tesoro y que hace imposible la nivelación del presupuesto, el orden y regularidad de la administración, el restablecimiento del crédito, la reforma de los servicios y el acoetamiento de empresas de urgente necesidad si la nación española ha de seguir el impulso universal de la civilización.

Los pueblos poseen también cuantiosos bienes, cuyos productos, manejados por los respectivos ayuntamientos, se aplican a las atenciones locales con todos los defectos, inconvenientes y peligros de semejante administración. Las mismas consideraciones ya esplicadas exigen su venta; pero el resultado de ella, salva la participación del 20 por 100 que representen los ingresos en favor del Estado, debe invertirse exclusivamente en provecho de los mismos interesados actuales, sin que su renta líquida sufra el menor menoscabo, antes bien se eleve a mayor cantidad, como ha de suceder en los mas de los casos. Acerca de mejor inversión del capital resultante, serán oídos los mismos ayuntamientos y las diputaciones provinciales, con el fin de que, al paso que sea beneficioso para los pueblos imponentes, se aplique a objetos en que la utilidad general se hermane con el lucro de los que a ella concurren.

Los bienes de ambos cleros, encomiendas y demás que hoy posee la Iglesia como renta superflua de su consignación, no deben ser obstáculo a la prosperidad del país, a la realización de una idea fecunda que aspira a ser ley común.

hanas deberá hacerse en metálico y en la siguiente proporción: al contado, 10 por 100; en cada uno de los tres primeros años siguientes a la fecha del primer pago, 10 por 100; en cada uno de los cinco años subsiguientes, 6 por 100, y 5 por 100 en cada uno de los seis restantes.

El pago de los censos a favor de los pueblos, se hará en la misma especie y proporción que las fincas rústicas y urbanas, así como el de los pertenecientes al Estado, clero y a las corporaciones y establecimientos de instrucción y beneficencia, siempre que excedan de 500 rs. de capital, concediéndose a los compradores ó censatarios que rediman los de menor cuantía, la rebaja de una tercera parte del precio de subasta, ó en defecto de esta, de la capitalización.

Art. 4.º El producto de todos los espresados bienes ingresará en el Tesoro para ser aplicado con sujeción a lo que determinen las leyes, exceptuando el 80 por 100 del producto de los propios de los pueblos, el que, depositado en el Banco de San Fernando, se reservará para los objetos que el gobierno designe a propuesta de los ayuntamientos y diputaciones provinciales.

Art. 5.º A medida que se enagenen los bienes procedentes del clero, se emitirán a su favor inscripciones intransferibles de renta consolidada al 5 por 100 por un capital nominal equivalente al producto de las rentas en razón del precio que obtengan en el mercado los títulos de aquella clase de deuda el día de las respectivas subastas, con destino a cubrir el presupuesto de culto y clero que la ley señale.

Se emitirán desde luego, a favor de los establecimientos y corporaciones de beneficencia é instrucción pública inscripciones también intransferibles de dicha deuda por una renta igual a la de las fincas y censos de su pertenencia. Efectuada que sea la venta y realizado su cobro por el Tesoro, se practicará una liquidación, reintegrándose al mismo de lo que hubiese satisfecho como renta de dichas inscripciones y emitiendo por el sobrante que resulte más inscripciones a favor de las citadas corporaciones y establecimientos.

Art. 6.º Serán libres del derecho de hipotecas las ventas y reventas que de los espresados bienes se hicieren durante los cinco primeros años siguientes al día de su primer remate.

Art. 7.º Se faculta al ministro de Hacienda para que, con audiencia del tribunal contencioso-administrativo y acuerdo del Consejo de ministros, fije las reglas de tasación, capitalización y demás conducentes a facilitar las ventas de que trata la presente ley.

Madrid 5 de febrero de 1855.—El duque de la Victoria.—Leopoldo O'Donnell.—Claudio Anton de Lizarriaga.—Joaquín Aguirre.—Antonio Santa Cruz.—Francisco Santa Cruz.—Francisco de Luxán.—Pascual Mador.

PARTE OFICIAL.

(GACETA DEL 6 DE FEBRERO.)

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, tengo en nombre gobernador de la provincia de Ciudad-Real a D. Mariano Castillo, que lo es de la de Lugo.

Dado en Palacio a 2 de febrero de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, tengo en nombre gobernador de la provincia de Lugo a D. Juan Falomir, gefe político cesante.

Dado en Palacio a 2 de febrero de 1855.—Está rubricado de la real mano.—El Presidente del Consejo de ministros, Baldomero Espartero.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Visto el expediente remitido por V. S. é instruido á instancia de D. Agustín Tamborero, vecino de Fuentes de Ayodad, en solicitud de real autorización para construir un molino harinero en terreno de su propiedad, en el término de dicho pueblo y partido nombrado Pozo de la Cantarera, aprovechando para mover el artefacto aguas del pozo llamado de Pedro Gil:

Visto lo que por unanimidad informan el ingeniero de la provincia, el consejo provincial, la junta de agricultura y la consultiva de caminos y canales, S. M. la Reina (que Dios guarde) conformándose con lo propuesto por V. S., se ha servido conceder al espresado D. Agustín Tamborero la real autorización que solicita, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, y con la espresada condición de que las aguas que tome para el artefacto no las detenga en ningún tiempo, total ni parcialmente, debiendo devolverlas en su totalidad al barranco de la Fuente. Y á fin de que la obra se ejecute bajo la vigilancia y responsabilidad del citado ingeniero con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S. rubricado por mí á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y comunicación al interesado. Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 31 de enero de 1855.—Luxán.—Señor gobernador de la provincia de Castellón.

Visto el expediente remitido por V. S. é instruido á instancia de D. Bernardino Muñoz, vecino de Huescar, en solicitud de real autorización para construir un molino harinero en terreno de su propiedad, término de dicha ciudad y sitio de Yubrena, aprovechando aguas de la acequia de Montilla:

Visto lo que unanimemente informan el ingeniero jefe del distrito y consejo provincial, y dada la sección de Fomento del suprimido consejo real, S. M. la Reina (que Dios guarde) se ha servido conceder al espresado D. Bernardino Muñoz la real autorización que solicita, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera interesado, y con la obligación de observar en la construcción las condiciones propuestas por el referido ingeniero, que son á saber:

1.º El canal para la conducción de las aguas deberá construirse nivelando perfectamente el terreno comprendido desde su origen hasta el sitio designado para el molino, y dándole el 4 por 100 como máximo de pendiente.

2.º Se abrirá la caja con la profundidad y anchura que requiera el volumen de aguas que debe pasar por ella, formando todas las paredes y lecho del canal con buena mampostería de cal, á fin de evitar las filtraciones, prevenir la seccación, é impedir el desprendimiento y arrastre de cuerpos extraños.

3.º Se proporcionará la salida de las aguas para que vuelvan á entrar en la acequia de Montilla, de manera que sigan naturalmente su curso ordinario.

Y á fin de que la obra se ejecute bajo la inspección y responsabilidad del citado ingeniero con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S. rubricado por mí á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y comunicación al interesado.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de enero de 1855.—Luxán.—Señor Gobernador de la provincia de Granada.

Visto el expediente remitido por V. S. é instruido á instancia de D. Cayetano Arán y Corona, vecino de Mañesa, en solicitud de real autorización para el aprovechamiento de aguas del río Llobregat, desde el punto llamado «La

gola de Figueras», término de Castellbisbal, para dar movimiento a un molino harinero que desea construir:

Visto lo que unanimemente informan el ingeniero jefe del distrito, el consejo provincial y la junta consultiva de caminos y canales, S. M. la Reina (Q. D. G.), declarando adecuada por abandono la solicitud de D. Jaime y Doña Madrona Canadell, en conformidad con el dictamen del abogado consultor de este ministerio; se ha servido conceder al espresado D. Cayetano Arán y Corona la Real autorización que solicita, pero sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquier otro interesado, y con la espresada condición de que esta sea y se entienda siempre que los dueños de los terrenos intermedios consentían en dar paso a las aguas por sus respectivos prados, y no en otra forma. Además de esto, si la obra se lleva á cabo, habrán de observarse en la construcción las condiciones propuestas por el ingeniero, que son á saber:

1.º El muro para tomar y conducir las aguas á las compuertas se construirá en el sitio y con la longitud que marca el plano.

2.º Este muro tendrá 5,5 pies de altura; y se darán las dimensiones que corresponden, y se construirá con todas las garantías de estabilidad que sean convenientes.

3.º Las obras que se establezcan para el paso, ya sea superior ó inferior de los barrancos ó corrientes que debe atravesar la acequia, se construirán con la debida solidez y no podrá alterarse por ellas el nivel ni la capacidad de sus respectivos cauces.

4.º El concesionario no podrá emplear ni permitir que se empleen las aguas en riegos, ni otra industria distinta de la del molino, para cuyo uso se le conceda, las cuales deberán volver al río por el paso de aguas mas inmediato, sin poderlas detener ni embalsar por ningún motivo ni pretexto.

Y á fin de que la obra se ejecute bajo la vigilancia y responsabilidad del citado ingeniero con arreglo al plano aprobado, le devuelvo á V. S. rubricado por mí á los efectos consiguientes.

De real orden lo digo á V. S. para su cumplimiento y comunicación á quien corresponda.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de enero de 1855.—Luxán.—Sr. gobernador de la provincia de Barcelona.

CORREO DE PROVINCIAS.

Hoy no hemos recibido el correo de Cataluña, ni el de Santander, ni el de Bilbao, ni el de Granada: sin vista de esto continuémos dando quejas al señor director del ramo, tal vez diría que nos quejábamos de vicio.

La escasa correspondencia de provincias que hoy ha llegado á nuestras manos, es casi toda atrasada y de poco interés; pero como verán nuestros lectores, es bastante para hacernos formar una idea tristísima de las autoridades de ciertas provincias, en donde, como ha sucedido en Orihuela, no hay dime ni direte, que no produzca una alarma. También se teme que haya alguna manifestación de descontento en Zaragoza, con motivo del cobro de contribuciones.

Afortunadamente se confirma por el correo de hoy la noticia de que el motín de Almería, no ha tenido ninguna significación.

A pesar de las noticias que nos dá nuestro correspondiente de Búrgos, acerca de los rumores carlistas, creemos que tales voces serán desmentidas como sucesivamente lo han sido todas las que hasta ahora han circulado.

ALMERÍA, 2.º—En nuestro número de ayer hacíamos mención de los sucesos ocurridos en esta población: hé aquí lo que dice un periódico de Andalucía, acerca de este particular.

«A las nueve de la mañana del día 30 se sublevaron con motivo del embarque de cereales, los trabajadores de las obras del muelle. El gobernador interino, señor Vidaurreta y el alcalde primero, señor Orozco, fueron los primeros que acudieron al sitio en donde se hallaban los reboltosos, quienes á la presencia de las autoridades se entregaron inmediatamente á sus faenas.»

Según el periódico á que nos referimos, la causa de esta alarma, tuvo su origen en lo siguiente:

La casa de D. Antonio Hernández, tenía que embarcar cierto número de fanegas de trigo, y á la hora del almuerzo de los trabajadores de las obras del puerto, se presentaron los primeros carros de aquel cereal para el embarque en ocasión en que algunos sacos se hallaban ya á bordo de una baraca, varios trabajadores, deduciendo equivocadamente que la exportación de granos era con motivo de no abastarse el pan, después de la supresión de los derechos de puertos, han tratado de impedir la operación del embarque, y lo han conseguido á viva fuerza cometiendo algunos excesos. Este es el hecho sucintamente detallado.

Las autoridades han dictado las medidas convenientes para averiguar quienes sean los instigadores de la violencia cometida esta mañana, y es probable que consigamos extirpar de raíz la mala semilla que haya podido dar lugar á un atentado que ha puesto en alarma á toda la población.

Un piquete de caballería de la Guardia civil y otro de infantería de la misma fuerza, al mando de su comandante D. Juan Domínguez, con unos cien nacionales de distintas compañías con varios oficiales mandados por el capitán de granaderos D. Justo Tovar y Tovar, son las fuerzas que hemos encontrado en dirección al muelle, para auxiliar las disposiciones y mandatos de la autoridad allí constituida, la cual ha mandado que inmediatamente se llevase á efecto el embarque del trigo; operación que se ha realizado sin impedimento ni demostración alguna.

MURCIA.

ORIHUELA 1.º—Los estudiantes del seminario de San Miguel de esta población, se han pronunciado contra el obispo de dicha diócesis, persona impopular en la provincia, y proferido varias voces de «viva la libertad!» «abajo los traidores!»

Creemos que si el gobierno no adopta serias medidas para evitar esta clase de escándalos, no serán estos los últimos, como no han sido los primeros.

ARAGON.

ZARAGOZA 5.—CON MOTIVO de la desorganización que existe en los guardas municipales, el gobernador de esta provincia, por disposición dictada en el día de ayer, ha suspendido á todos estos dependientes con el objeto de plantear bajo una nueva forma esta institución benéfica para las poblaciones, siempre que esté bien reglamentada; pero funesta, cuando cada uno de sus individuos vive á sus once vivas.

Idem 4.—Hoy ha dirigido el gobernador una alocución á este vecindario, dirigida á que se realice lo antes posible el pago de contribuciones; único medio de poder ayudar con lealtad á la situación presente. Quizá la autoridad civil de esta población, ignora hasta que punto llega la miseria de sus subordinados. No faltan buenos deseos, no; lo que escasea es el trabajo, y por consiguiente, los recursos que por él se adquiere el numeroso pueblo que vive de sus jornales. Creemos,

que este género de excitaciones debería dirigirse exclusivamente á los ricos, á los que por muy malos que sean los tiempos que corran, siempre viven con mas desahogo que no el pobre trabajador.

Ha logrado una excelente acogida la felicitación que la Milicia Nacional de Barbastro dirige á sus compañeros de armas de esta ciudad. Dicha felicitación se dirige á recordar á los zarzagosanos sus gloriosos hechos; á elogiar su bizarría y leal conducta, y sobre todo, á prevenirlos contra toda asechanza absolutista ó polaca.

CASTILLA LA VIEJA.

BURGOS 2.—Estamos próximos á volver al año 56. Las fuerzas militares que daban la guarnición á esta plaza, han salido, según nos han informado, con dirección á Navarra, en donde parece que vuelven á las suyas los defensores de Montoliu. Tal vez estos rumores carecen de fundamento, pero eso no quita para que la población esté alarmada, y la Milicia Nacional traída y llevada de aquí para allí, pues ella es la que ahora está cubriendo parte del servicio de esta plaza.

Solo nos faltaba que empuzaran los apremios por pago de contribuciones, y, gracias al cielo, parece que los tendremos en abundancia.

GALICIA.

PONTEVEDRA 1.º—Hace pocos días tuvo lugar ante el ayuntamiento constitucional reunión de vecinos, mayores contribuyentes de esta población, para acordar el medio de satisfacer los sesenta mil reales de arbitrios municipales y los treinta mil de provinciales. No en vano habíamos manifestado hace dos días que esperábamos mucho de la municipalidad de Pontevedra. No en vano habíamos clamado contra el oneroso derecho de puertas, si quiera fuese exigido este con menos gravamen que por los agentes del gobierno derrocado. Nuestras esperanzas y las del pueblo se verán cumplidas dentro de breves días, pues por resultado de la conferencia, será sustituido el impuesto por las cuotas insignificantes y de insensible desembolso. Siga así nuestro digno ayuntamiento; entre sin temor ninguno en el sendero de las reformas, y las bendiciones de los buenos le seguirán por todas partes.

ASTURIAS.

OVIEDO 1.º—La capital vuelve á su anterior estado. Hace algunos días que las personas que se habían alejado por temor del cólera comenzaron á entrar en la población, y son muy pocas las familias que se echan de menos. En el resto de la semana, según tenemos entendido, regresarán casi todas las que faltan. Bien se necesita que cada cual entre en sus habituales costumbres, y que la clase artesana encuentre el trabajo de que estuvo privada por tanto tiempo. Solo de este modo podremos librarnos de las funestas consecuencias que la miseria trae consigo, y pagar á las rentas reales los impuestos que pesan sobre el pobre.

CORREO ESTRANGERO.

Las noticias de Inglaterra que hemos recibido por el correo de ayer dan á conocer todavía poco el estado de la crisis ministerial. Lo único que dicen es que todo el ministerio en masa presentó la dimisión, y que después de haber dado lord Derby muchos pasos para cumplir con el encargo que la reina le había dado, nada había podido conseguir, viéndose en la precisión de resignarle. El *Globo* dice que las mayores probabilidades están por que al fin se formará un ministerio en el que formarán las principales partes lord Palmerston y lord Grey. De todos modos es lo cierto que nadie piensa en la posibilidad de un ministerio tory, ni aun siquiera de coalición, después de la experiencia que se acaba de hacer de una de esas combinaciones mistas que tan escaso resultado han dado.

Por fin parece que se ha zanjado en Francfort de una manera satisfactoria el conflicto de la Prusia con el Austria, según ayer anunciábamos. El Austria se adhiere á una proposición intermediaria, según la cual no se realizará la movilización, pero tampoco se conservará el *statu quo*. No se movilizarán los contingentes federales; pero se pondrán inmediatamente al pie de guerra, de suerte que estén dispuestos á entrar en campaña dentro de quince días.

No se confirman en Viena los rumores que habían corrido sobre haber pedido el Czar un armisticio; lejos de esto parece que disminuyen las esperanzas de paz. Dentro de poco veremos el resultado de las conferencias, que, ó mucho nos equivocamos, ó no darán sino mucho que decir á los periódicos; mucho que pensar y que desvariar á los diplomáticos, y un resultado bastante negativo.

Nada hay de nuevo de Crimea.

RUSIA.

SAN PETERSBURGO, 27 de enero.—Para evitar el aumento de los impuestos que podían tener lugar en el caso de que continuase la guerra, un ukase imperial ordena una nueva emisión de papel moneda que será retirado tres años después de la conclusión de la paz.

AUSTRIA.

VIENA, 26 de enero.—(De la *Gaceta de Postas* de Francfort.) Muchos diarios hablan de una nota del gabinete de San Petersburgo del 6 de enero, que últimamente había recibido el príncipe Gortschakoff. Esta noticia carece de todo fundamento.

El conde Schlick irá el 30 á su puesto de Galitzia, lo mismo que los otros generales que estaban con licencia temporal en Viena. Aun no se habla de la marcha del barón de Hess.

El cuartel general permanece en Viena. La composición del estado mayor del 4.º y 5.º ejército basta para hacer ver, que en el caso en que se rompiera la paz, el emperador Francisco José tendría intención de ponerse al frente del ejército. El archiduque Alberto continúa en Hermanstadt. El gobierno austriaco vigila atentamente los movimientos y los esfuerzos de los rusos entre las poblaciones grieco-eslavonas.

El ban Jellachich está en Dalmacia lo mismo que su delegado el feld-mariscal teniente Manuzzi, dispuesto á entrar en las provincias turcas, en el caso de que hubiese una sublevación en aquel país. Los esclavos austriacos del Este y del Sur, se cuentan con razón entre los mas fieles súbditos del emperador.

Se lee en el *Wanderer* de Viena del 28 hablando de la misión de Mr. de Usedom á Londres.

Es cierto que Mr. de Usedom no tenía poderes determinados y escritos. Su misión era puramente confidencial. La Prusia hizo declarar al gabinete de San James que debía protestar contra el tránsito eventual de las tropas francesas por Alemania, y que pedía garantías para sostener el *statu quo* y la tranquilidad en Polonia; que en cambio ella estaba dispuesta á reír 100,000 hombres, si fuese necesario, y aun el doble, cerca de las fronteras rusas.

Lord Clarendon respondió que, en lo concerniente á

la Polonia, no podían comprometerse á nada las potencias Occidentales, pues solo los acontecimientos podrían señalar las ulteriores medidas que convendría adoptar.

Ignoramos lo que el ministerio inglés ha respondido relativamente á la protesta contra el paso de las tropas. En cuanto á su reunión en las fronteras rusas, el ministro inglés pidió que la Prusia se explicase sobre el objeto de esta medida, pues estas tropas podían permanecer inactivas en sus posiciones, tal vez proteger á la Rusia, ó obrar efectivamente contra ellas, bajo ciertas condiciones.

Mr. de Usedom no tenía suficientes instrucciones para explicarse sobre este particular. Lord Clarendon hizo observar que estos preliminares podrían dar lugar á ulteriores negociaciones; después se quejó de la influencia que siempre ejerce el partido ruso en la corte de Berlín, y habló de la imposibilidad de que las potencias occidentales confiaran en la Prusia, mientras que no hubiese ciertas modificaciones en el personal del gobierno. Mr. de Usedom ha dado á su corte una cuenta detallada de esta conversación. Parece que la ida de Mr. Wedel á París tiene por objeto deshacer cualquier idea que el gabinete de las Tullerías se haya formado de la misión de Mr. Usedom á Londres. Se dice que va encargado de renovar las negociaciones, ofreciendo poner las tropas al pie de guerra.

VIENA 29 de enero.—(De la *Gaceta de Voss*.) Se han enviado instrucciones al representante del Austria en Servia, para dirija energías representaciones al gobierno sobre los manejos panslavistas de los emisarios rusos. Se cree que estas representaciones darán su principal efecto, pues están apoyadas por la Francia y el príncipe Alejandro, que no es un partidario muy celoso de la Rusia; no llevaría á mal encontrar una ocasión de poder motivar las medidas severas contra el partido panslavista, por la necesidad de ceder á las demandas de las grandes potencias. El conde Buol ha sido llamado ayer por el emperador y ha trabajado con él mucho por la noche.

PRUSIA.

BERLIN, 30 de enero.—(De la *Gaceta de Postas*.) Se dice que las potencias Occidentales tienen intención de dar un carácter oficial á la interpretación de los cuatro puntos, tal como la ha formulado Mr. de Boursqueney, quien no la presentó, como se sabe, sino como un apunte personal; de hacer que la firmen sus representantes, y someterla de este modo á la Rusia. Si ésta no la acepta, pura y simplemente, se consideraría su negativa como una prueba de que no puede entenderse bajo esta base de paz con las potencias Occidentales.

Se dice que el principal objeto de la misión del general Wedell á París, es asegurar á la Francia los sentimientos de buena amistad que le profesa la Prusia y disipar todo pensamiento de una actitud hostil de esta para con la Francia. En los círculos que desean vivamente que el Austria y la Prusia se pongan de acuerdo, se propone como medio para ello, nombrar al príncipe de Prusia, general en jefe del ejército federal.

La *Correspondencia de la Alemania del Norte* publica el despacho siguiente de Mr. de Manteuffel á M. de Armin, embajador de Austria en Viena:

Como ya he manifestado á V. E. por telégrafo, el conde de Esterhazy, lo mismo que los embajadores de Francia é Inglaterra, me han comunicado el 16, el tratado de 2 de diciembre, así como el artículo secreto que forma parte de él. No necesito decirles que esta importante comunicación ha sido examinada con la mayor atención por S. M. el rey.

El resultado de este examen se halla en un despacho que ha dirigido hoy á los embajadores del rey en París y Londres, y de que V. E. está autorizado para dejar copia á Mr. de Buol espresándole nuestra gratitud por la comunicación que nos ha hecho el gabinete austriaco. El ministro encontrará natural que no estemos dispuestos á contraer obligaciones de cuya extensión no podamos juzgar.

El gabinete austriaco se encontrará mas particularmente en posición de hacernos saber alguna cosa exacta sobre este particular, puesto que, según los datos que recibimos de París y de Londres, conoce la interpretación que las potencias Occidentales dan á los cuatro puntos, y que él desea y hace como nosotros esfuerzos para que esta interpretación sea de naturaleza que no rompa desde el principio las negociaciones. V. E. se servirá dar conocimiento de estas observaciones al señor conde de Buol.—Recibid, etc., 19 de diciembre de 1854.

BERLIN, jueves 1.º de diciembre.—(De la *telegrafía Havas*.)—Se asegura que el Austria no recibe mal la proposición de la Baviera que consiste en poner al pie de guerra el ejército federal, á cuya proposición se había ya adherido la Prusia.

IDEM.—Se ha desmentido el rumor que había circulado sobre la movilización del segundo cuerpo del ejército prusiano.

Continúan las negociaciones del gabinete de Berlín con las potencias Occidentales. Mr. de Osdon ha debido entenderse sobre este particular con Mr. de Wedel, á su paso por Bruselas.

El vizconde Esterhazy ha salido ayer noche para Viena, donde permanecerá algunos días.

ALEMANIA.

Se lee en el *Diario alemán de Francfort* del 31 de enero:

Los comités reunidos de la Dieta han tenido ayer una sesión en la cual se resolvió por unanimidad la preparación de guerra de los contingentes federales en los términos mas cortos posibles. La proposición que ha formado el punto de partida de esta decisión emanó originalmente de la Baviera, y ha reunido la unanimidad por la acción del Austria, quien ha visto la movilización erigida en principio. Habiendo accedido á ella el Austria, no habrá voto formal en la Dieta, ni aun sobre la proposición de movilización, quedando indecisa la cuestión de saber si la mayoría de la Dieta había aceptado esta proposición. Verdad es que desde luego parecía que no tendría mayoría en los comités; pero la mayoría de la Dieta no era la misma que la de los comités.

La resolución que los comités han adoptado ayer ha demostrado en primer lugar que los estados de la Confederación no se oponían en principio á la proposición austriaca. Ha hecho ver además que el Austria en su lealtad y en su rectitud no pensaba hacer de una cuestión de forma una cuestión de principios, ni en llevar al último extremo su desacuerdo con la Prusia, poniendo en peligro la existencia de la Confederación germánica, como han insinuado algunos periódicos prusianos.

INGLATERRA.

LONDRES 1.º de febrero.—(De la *telegrafía Havas*.) El *Globo* dice en su última edición que puede

anticiparse á las explicaciones parlamentarias que tendrán lugar esta noche anunciando que lord Derby no ha conseguido formar un gabinete, y que se ha negado á continuar en la realización de una combinación ministerial.

El *Globo* cree sin embargo que á fines de la semana se constituirá un ministerio, y que lord Palmerston y lord Grey serán los principales miembros de él.

LONDRES, jueves 1.º de febrero, á las seis de la tarde.—(De la *Independencia Belga*.) Al abrirse la sesión de la Cámara de los lóres, ha anunciado lord Aberdeen que todo el gabinete había hecho dimisión.

Ha pasado revista á la política del gobierno. Ha reconocido la verdad de los padecimientos de las tropas en Crimea, pero cree que se ha exagerado el peligro de su posición. Tiene la confianza mas completa en la política del Austria. Al salir este despacho tomó la palabra el duque de Newcastle.

El jefe del ministerio de la Guerra rechaza las acusaciones dirigidas contra él, y responde á las aserciones de lord John Russell cuya conducta ataca.

Nada de particular ha ocurrido en la Cámara de los comunes, cuya sesión se ha levantado muy temprano.

No hay nada oficial todavía en lo concerniente á la crisis ministerial, pero se me asegura que lord Derby ha renunciado á la misión que le había encargado la reina.

Es probable que la reina llame á lord Palmerston.

LONDRES, jueves 1.º de febrero, á las diez de la noche.—Lord Derby ha anunciado en la Cámara de los lóres que no ha podido conseguir formar una administración.

En la Cámara de los comunes lord Palmerston ha anunciado la dimisión del ministerio.

Se han aplazado las dos Cámaras. Se cree que lord Palmerston será el jefe del gabinete.

CRÓNICA DE MADRID.

Los canarios.—Amigos de dar á cada uno lo que es suyo, no podemos existir al deseo de poner en conocimiento de nuestros lectores la importante revolución que se ha operado en estos últimos días, en la especie de los animales volátiles. El pollo, ese sucesor del perimetre, del lechugino, del romántico y del elegante; ese prólogo impertinente y casquivano del hombre, no existe ya: acaba de verificarse su última metamorfosis como diría Peletan: se ha transformado en canario. A no dudar, con este cambio, el tipo ha adquirido mayor belleza y hasta una importancia superlativa, puesto que ha pasado del prosaico gallinero á la elegante jaqueta; es decir, del corral á la sala de estrado.

Ya no es el pariente por afinidad del tomate, no: al cambiar el discorde quiquiriqui por el armonioso trino, ha escalado, ó puede escalar, el templo de Apolo. Mas ígiero, mas pintadito y mas monito, para decir lo de una vez, es muy probable que logre nuestro metano fopado un gran partido entre las alicionadas á las pajarracas.

Dos en uno.—Ayer tarde iba tropezando y cayendo por la calle del Círculo un nieto de Noé; tanto le pesaba la mona que llevaba acuestas. Navaja en mano quería matar á todos los agonizantes de Madrid. Tal vez por esta razón no se acercó ninguno al sitio de la contienda.

Xipor esas.—Tenemos entendido que el dueño del justamentado café de San José ha solicitado del señor gobernador licencia para volverle á abrir, la cual le ha sido negada. Esto lo creemos justo en atención á que dicho café solo ha servido de escondivite nocturno á pájaros de mal agüero.

Al cabo de los años mil.—La literatura dramática que no daba señales de vida desde la última revolución, comienza á darlas de algunos días á esta parte. El drama del Sr. Tamayo *La locura de amor* pudiera llamarse su primera pulsación en este nuevo renacimiento. Una nueva comedia del Sr. Breton, *Al pie de la letra* está ya según hemos dicho anteriormente, en poder de la empresa del Príncipe; en este mismo teatro se estrenará en la presente semana *El beso de Judas*, comedia de que hemos oído hablar con elogio, y noches pasadas se leyó en un círculo literario una zarzuela en tres actos y en verso titulada *Disfraces, embozos y máscaras*, original del Sr. Viedma. Esta zarzuela parece destinada á hacer fortuna en el teatro del Círculo tanto mas si la realiza la música del señor Barbieri que es la que mas se adapta al género á que pertenece la composición á que nos referimos.

El beso de Judas.—Este es el título de una comedia que está ensayándose en el teatro del Príncipe, y cuyo autor es el Sr. Larra. Ignoramos si el señor Arjona (D. Joaquín), tiene papel en esta producción, pero de tenerle apostaríamos algo á que él, como enamorado y galán, es el encargado de dar el beso.

Máscaras.—Mañana tendrá lugar en los salones de la calle del Arenal, el segundo baile de máscaras de los tres que ha de celebrar la Asociación general de la minería española. Según los preparativos que se hacen promete ser muy animada esta fiesta.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

SAN ROMUALDO, abad y SAN RICARDO, rey de Inglaterra.

Cuarenta horas á san Juan de Mata en el convento de Trinitarios, como á su fundador.

La misa y oficio divino son en honor del primer santo, á quien la Iglesia celebra con rito doble y ornamento blanco.

TEATROS.

CIRCO.—A las ocho de la noche: Sinfonía.—La Cistera encantada.—Baile.

LOPE DE VEGA.—A las ocho de la noche: A beneficio de D. Jorge Pardiñas.—Sinfonía.—El Tesoro del Diablo.—Baile.—Nuevo sistema conyugal.

EDITOR RESPONSABLE. D. ANTONIO DE TERAN.